

La *Nova Urbs* de Itálica.
Nuevas interpretaciones arqueológicas

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

CONSEJO DE REDACIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga

Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla

Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla

Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba

Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva

Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla

Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla

Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa

Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse

Cardete del Olmo, M.^a Cruz. Universidad Complutense de Madrid

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid

Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna

Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid

Garbati, Giuseppe. CNR, Italia

Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza

Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid

Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

JOSÉ BELTRÁN FORTES (ED.)
PILAR LEÓN
SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ

La Nova Urbs de Itálica. Nuevas interpretaciones arqueológicas

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
Nº LII

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2024

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: LII

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(directora)

Elena Leal Abad
(subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Proyecto Itálica Adrianea: la *Nova Urbs*. Análisis arqueológico del paradigma urbano y su evolución, y contrastación del modelo (PID2020-114528GB-I00), financiado por Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades – Agencia Estatal de Investigación / DOI 10.13039/501100011033.

Proyecto *Munera*. Anfiteatros romanos de la Bética: Carmona, Itálica y Écija. Innovaciones metodológicas y tecnológicas en su estudio arqueológico: la elaboración de un modelo de análisis, Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020 (referencia US-1381351).



Junta de Andalucía
Consejería de Universidad,
Investigación e Innovación

Motivo de la cubierta: Vista aérea de la *Nova Urbs* de Itálica (imagen: CAI).

Motivo de la contracubierta: Planta del Traianeum de Itálica (imagen: autores)

© Editorial Universidad de Sevilla 2024

c/ Porvenir, 27-41 013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© Pilar León, José Beltrán Fortes y Sebastián Vargas-Vázquez 2024

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2482-1

Depósito Legal: SE 2822-2024

Diseño de cubierta y maquetación: Intergraf

Impresión: Podiprint

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	
PILAR LEÓN	11
Introducción	
JOSÉ BELTRÁN FORTES	19
La <i>Nova Urbs</i> : el espacio y las formas	
PILAR LEÓN	29
Historia de la investigación sobre el <i>Traianeum</i>	
PILAR LEÓN	59
Naturaleza del proyecto arquitectónico	
PILAR LEÓN	81
Aproximación a un posible programa iconográfico	
PILAR LEÓN	107
La epigrafía del <i>Traianeum</i> de Itálica. Una actualización	
JOSÉ BELTRÁN FORTES	119
<i>Traianeum</i> de Itálica: nuevos datos arqueológicos	
SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ	175

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento debe ir dirigido, en primer lugar, a las instituciones que han sustentado la realización de estos estudios mediante la aprobación y subvención de los proyectos de investigación referidos en la Introducción, en concreto, al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y a las Consejerías de Universidad, Investigación e Innovación y de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

Reconocimiento extensivo a otras instituciones, en primer lugar, al Conjunto Arqueológico de Itálica, dependiente de la Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, en las personas de su anterior director Fernando Panea y del actual Daniel González Acuña, por las facilidades proporcionadas en el curso de la investigación. Además, al Museo Arqueológico de Sevilla, por la colaboración prestada, en las personas de su directora, Marisol Gil de los Reyes, y de los conservadores Concha San Martín y Pablo Quesada. Por otro lado, a nuestra Universidad de Sevilla, y, más en concreto, al Departamento de Prehistoria y Arqueología y al Vicerrectorado de Investigación, por los apoyos que hemos recibido.

En el capítulo de agradecimientos personales hemos de destacar a los siguientes colegas por la ayuda diversa recibida: Margarita de Alba Romero, Luisa Alarcón González, Fernando Amores Carredano, Daniel Becerra Fernández, Antonio Caballos Rufino, Rafael Hidalgo Prieto, Álvaro Jiménez Sancho, Carlos Márquez Moreno, Francisco Montero Fernández, José Morón, José Miguel Noguera Celadrán, José Manuel Rodríguez Hidalgo, Pedro Rodríguez Oliva, María Teresa Velázquez Guerrero y Ángel Ventura Villanueva.

Finalmente, a la Editorial Universidad de Sevilla, con su directora Araceli López Serena y subdirectora Elena Leal Abad, y a los miembros del Comité Editorial, así como al personal de la misma, y, en concreto, a Ángel Martínez, jefe de servicio, y Mateo Sánchez, técnico especialista; a todos ellos, por su diligencia habitual en esta ardua tarea de gestión editorial.

Prólogo

Pilar León

Me contó una vez José Carlos Saquete una anécdota, que a mi modo de ver recoge dos aspectos cruciales de la problemática arqueológica de Itálica y más en concreto de la *Nova Urbs*. Paseaba él y guiaba por las ruinas de Itálica al historiador de la Antigüedad Duncan Fishwick. Avanzaba la visita, cuando de pronto Fishwick se paró y le preguntó: «¿Conoce Vd. Éfeso?». La pregunta es reveladora y da que pensar. Fishwick había puesto el dedo en la llaga, se había percatado de la ausencia de monumentalidad que hoy ofrece la imagen de Itálica y la disociaba de la de las ciudades magníficas de Asia Menor. No es motivo para dudar de la apariencia espléndida que la *Nova Urbs* tuviera en tiempos, pero sí para reconocer la disparidad entre una ciudad que no conserva más monumento en alzado que el Anfiteatro, reducido a ruinas a nivel de cimientos todo el paisaje urbano, y las ciudades espectaculares del Oriente griego, con las que se la compara, Éfeso entre ellas. Trasladada al plano de la indagación arqueológica, la cuestión desemboca en el fenómeno de la imitación, de los modelos, de la reinterpretación, cuestión inseparable del arte adrianeo ampliamente tratada en este libro.

Conozca Éfeso o no, repare en la disparidad o no, al visitante de las ruinas de Itálica le debe resultar llamativa la vista de aquel campo de ruinas, sobre todo si conoce otras ciudades romanas, porque una vez contemplado el Anfiteatro, que es un monumento de potencia extraordinaria, no vuelve a levantar los ojos del suelo, pues todo lo que ve yace por tierra, incluidos los mosaicos que se conservan *in situ*. ¿Quién diría, al recorrer ese campo de ruinas, que es hoy la *Nova Urbs*, que en el siglo II d. C. fue un escenario espectacular de gigantismo arquitectónico, de magnificencia constructiva y de opulencia ornamental? Por increíble que parezca, la realidad es que fue así y este libro aspira a proporcionar claves que lo confirman y que lo ponen claramente de manifiesto por medio de los vestigios materiales que se nos han conservado. No obstante, es curioso comprobar, que el visitante de Itálica no sale de ella decepcionado, pues la falta de monumentalidad cede ante el legado inmateral que proclaman las ruinas: el vínculo y el legado con sus dos hijos más ilustres, los emperadores Trajano y Adriano. Incluso se podría añadir un tercer nombre, el del prohombre romano Publio Cornelio Escipión, el Africano, cuyo recuerdo va asociado a la fundación de Itálica. Este trio de nombres anima a cualquiera a

alzar la mirada y a comprender, que la grandeza de Itálica está anclada en la grandeza de Roma y que ese es el mensaje que percibe el visitante en su recorrido por la *Nova Urbs*.

Surge entonces un nuevo escollo: ¿cómo al ser así, las fuentes históricas silencian a Itálica, la ignoran prácticamente? El silencio de las fuentes desconcierta y apenas se ve interrumpido por los pasajes escuetos de Appiano y Dión Casio, refugio de historiadores y arqueólogos con muy reducidas posibilidades. Appiano alude a la fundación, que atribuye a Escipión, y Dión Casio a los muchos dones con los que Adriano benefició a su patria, al igual que había hecho con otras muchas ciudades. En busca de explicación para esta aparente incongruencia la investigación histórica actual y particularmente el historiador Antonio Caballos ha encontrado un filón valioso en la narrativa legendaria creada por Adriano en su autobiografía con el fin de ennoblecer su estirpe y sus orígenes. Se trata, pues, de una creación literaria del mismo Adriano, de la que se hicieron eco en la Antigüedad algunos historiadores cultos y eruditos; pero aun cuando se pueda pensar, que tal vez hubiera un trasfondo de realidad en los comentarios de Appiano y de Dión Casio, se debió considerar tan insignificante, que las fuentes escritas lo ignoraron, explica Antonio Caballos.

Lo que hoy parece una ficción o una licencia literaria creada por Adriano se inscribe en un fenómeno más amplio de lo que se puede reflejar aquí, relacionado con la personalidad compleja y polifacética de Adriano. Se conocen pruebas y manifestaciones arqueológicas seguras y convincentes del empeño del Emperador por dar brillo a sus orígenes, que hizo remontar a la Itálica de Escipión, y por crearse una genealogía mitificada, que enaltecía a sus padres y a sí mismo.

De lo que no cabe duda es de la generosidad que demostró hacia Itálica, pues, aunque tanto su familia, como la de Trajano, conservaban intereses fuertes en ella y en la Bética, las fuentes arqueológicas son explícitas respecto a la largueza demostrada por Adriano en su ciudad de origen. Esta certeza nos devuelve al plano de la evidencia arqueológica y nos hace ver, que, si bien se han de admitir las diferencias respecto a las grandes metrópolis del ámbito oriental del Imperio, Itálica y la *Nova Urbs* no se entienden sin ellas. La *Nova Urbs* es una simbiosis, en la que, sin dejar de revelar el carácter occidental, cobra fuerza el modelo de la urbanística oriental. Es un fenómeno del máximo interés, que no se debe entender como una ecuación sino como una fusión nacida de una sutileza ideada por Adriano. Como

queda de manifiesto en este volumen, la planificación de la *Nova Urbs* fue un proceso muy elaborado, muy selectivo, que tuvo unos resultados esplendurosos, pero que no llegaron a ser duraderos.

El concepto de gloria efímera es un *topos* literario, que Itálica ejemplifica junto con otras muchas ciudades rescatadas por la Arqueología. A Itálica le cupo la suerte de contar con humanistas y poetas, a los que mucho debe su reconocimiento histórico y su revalorización arqueológica, faceta hoy bien conocida y merecedora de atención gracias a la excelente labor historiográfica realizada a lo largo de años por José Beltrán. Basta pensar en la Sevilla de los siglos XVI-XVII, a la que Vicente Lleó llamó con acierto «Nova Roma», para comprender el peso que, entre aquellos círculos de eruditos, anticuarios, estudiosos de la Antigüedad hubo de tener la recién descubierta Itálica, reconocida como patria de los emperadores Trajano y Adriano. Nada se puede añadir a lo dicho por José Beltrán a este respecto, pero de entre todos los que entonces contribuyeron a enaltecer a Itálica, resaltan dos nombres: Andrea Navaggero y Rodrigo Caro.

Andrea Navaggero, embajador de la república de Venecia, se encontraba en España en misión oficial y en Sevilla entró en relación con el círculo de humanistas albergado por el Duque de Alcalá en su palacio sevillano, la actual casa de Pilatos. Fue Navaggero el que reconoció y advirtió que las ruinas próximas a Sevilla tenidas por «Sevilla la Vieja» eran en realidad Itálica, la ciudad de Trajano y Adriano. Fue un paso importante el que diera Navaggero y como tal debe ser recordado, pues al localizar e identificar a Itálica, abrió una vía de alto alcance iniciadora de los estudios sobre ella, que empezó a suscitar interés en el Humanismo sevillano.

En él brilla con luz propia el nombre de Rodrigo Caro, cantor por antonomasia de las ruinas de Itálica. Con toda justicia se le considera fundador de la arqueología italicense, a la que dedicó trabajos y esfuerzos muy meritorios, aunque lo que lo ha encumbrado ha sido la célebre «Canción a las Ruinas de Itálica» (1595-1614). No por conocida pierde admiración, ya que en ella se dan la mano belleza poética y hondura del *topos* antes mencionado de la grandeza efímera. Ya los primeros versos de la «Canción» crean una imagen de Itálica, que ha perdurado en el tiempo y que orienta el canon de lo que será el paisaje con ruinas en la Historia del Arte:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos
de soledad, mustio collado, fueron un tiempo
Itálica famosa

Ante el poeta cobra vigor la imagen de abandono, soledad, decadencia mustia, que en tiempos fueron fama. Pero no se hace esperar la reacción del estudioso erudito en los versos que invocan a las tres grandes figuras antes mencionadas –Escipión, Trajano, Adriano–, así como en la descripción de un paisaje arqueológico tan sugerente como útil. Desde el punto de vista arqueológico es importante comprender, que a los ojos de visitantes de siglos pasados la visión que ofrecía Itálica era algo más completa que la que nos ofrece hoy, por más que no siempre se pueda extraer información clara de aquellas lecturas. En cualquier caso la «Canción» de Rodrigo Caro es un punto de partida en cuanto lamento por el abandono y la incuria, que impone el paso de los siglos y a los que no se pone remedio.

Fue un largo camino por el que transitaron estudiosos y benefactores de Itálica en tiempos posteriores, entre los cuales, Francisco de Bruna, fray Fernando Zavallos, Ivo de la Cortina, Demetrio de los Ríos. Traer a colación las dificultades denunciadas por ellos y por otros excede el cometido de este prólogo, además de haber sido analizadas y reseñadas con detalle por José Beltrán, como antes se dijo. Pero la lección de Historia no puede pasar por alto, porque enseña, que Itálica siempre ofrece algo más, generosa con quienes la contemplan con afán de estudio.

Estas breves consideraciones enmarcan el panorama que se vislumbra en este nuevo libro, que es una puesta al día de lo que hoy se sabe sobre la *Nova Urbs* de Itálica. Se actualiza y renueva el estado de cuestiones conocidas y se da cuenta de cuestiones nuevas, desconocidas hasta ahora, todo lo cual enriquece considerablemente el corpus de conocimientos sobre la *Nova Urbs*. Dos novedades relevantes concentra el libro. La primera está ya contenida en el título y se refiere al enfoque dado a la *Nova Urbs* a partir de la pauta impuesta por el *Traianeum*; la segunda es la compenetración de Arqueología y Epigrafía, de la que emanan resultados sumamente fructíferos. Una y otra merecen un comentario aclaratorio.

La mirada a la *Nova Urbs* desde el punto focal del *Traianeum* no obedece a criterios subjetivos ni arbitrarios, sino que está justificada por la evidencia arqueológica de ser el *Traianeum* el punto cero de la urbanización adrianea, como dicen Luisa Alarcón y Francisco-Javier Montero-Fernández. El binomio *Nova Urbs-Traianeum* ha acaparado el interés de la investigación sobre Itálica a lo largo de las últimas décadas. Es explicable que sea así, porque la presencia del *Traianeum* marcó y condicionó la

imagen de la *Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Un hecho relevante simbolizado en el *Traianeum* y señalado por Antonio Caballos lo dice todo en este sentido: en época de Adriano Itálica pasó de cuna de emperador –Trajano– a patria imperial. La transformación experimentada por la ciudad con tal motivo fue inmensa, carecía de precedentes y se afrontó a lo grande sin precauciones de futuras consecuencias. La trayectoria que había llevado la ciudad hasta entonces hacía predecible el ascenso, porque la autoestima y la propensión a la grandeza alentaron siempre en Itálica. Las circunstancias históricas se aliaron con ella y acabaron por hacer real la aspiración de engrandecimiento.

Este hecho va más allá de la *Nova Urbs* y afecta también a la *Vetus Urbs*, pues si bien es verdad que el *Traianeum* debió polarizar la imagen de la nueva *Colonia Aelia Augusta Italicensium*, no es menos verdad que desde la *Vetus Urbs* da respuesta otro recinto arquitectónico magno descubierto por Álvaro Jiménez en la terraza superior del Teatro. Aunque sin terminar de excavar, la información aportada por Álvaro Jiménez y José Manuel Rodríguez Hidalgo es clara. Ambos recintos comparten algunos rasgos morfológicos, en la medida de lo que hoy sabemos, y estamos a la espera de que nuevas excavaciones revelen, si comparten también significado y función. Los indicios conocidos apuntan a que ambos recintos actúan como exponentes referenciales de la nueva Itálica.

No es éste el único hecho que da sentido a la conveniencia de mirar la *Nova Urbs* desde el *Traianeum*. En el sector occidental de la ampliación adrianea otro complejo arquitectónico magnífico, las «Termas Mayores», han proporcionado otro argumento de peso. Las prospecciones geofísicas de 1993 dieron a conocer un nuevo espacio porticado adjunto a las termas, cuya planta reproduce la del pórtico del *Traianeum*. Este nuevo edificio interpretado como palestra o gimnasio, responde al mismo modelo que el pórtico del *Traianeum* y demuestra igualmente el éxito que tuvo en Itálica el tipo de pórtico con exedras semicirculares y rectangulares documentado dos veces en la *Nova Urbs* y una en la *Vetus Urbs* en el citado recinto arquitectónico de la terraza superior del Teatro (fig. 1). Queda así de manifiesto, que la onda expansiva del *Traianeum* alcanza a los dos grandes sectores urbanos de Itálica.

No es este el lugar de extenderse sobre otras interrelaciones aclaratorias de la preeminencia otorgada al *Traianeum*, pues las aportan los capítulos del libro. Pero no puede quedar sin mención el juicio de Alejandro Jiménez Hernández sobre la disposición

polar del *Traianeum* y del Anfiteatro en el trazado de la principal arteria viaria de la *Nova Urbs*, el *cardo* máximo. En opinión de Alejandro Jiménez ambos edificios definen la imagen urbana y proclaman el mensaje de grandiosidad imbuido al proyecto de la ampliación adrianea.

Estos son los puntos más sobresalientes, sobre los que descansa la alusión al *Traianeum*, aunque no son los únicos; sus derivados y relacionables se encuentran esparcidos por las páginas del libro.

La segunda novedad antes aludida, que se le puede atribuir, es la correlación guardada entre análisis arqueológico y análisis epigráfico. A decir verdad este planteamiento metodológico no es nuevo en trabajos de esta índole, ya que resulta imprescindible para una crítica de la información disponible. Sin embargo, en los estudios sobre Itálica esos campos se han visto disociados, en gran parte debido a las raras ocasiones en las que los hallazgos arqueológicos, monumentales o no, se han producido acompañados de las inscripciones correspondientes. Las excavaciones del *Traianeum* de los años 80 vinieron a cambiar la situación, pues durante su transcurso aparecieron varios epígrafes, que necesariamente había que relacionar con el monumento. El estudio del material epigráfico del *Traianeum* fue abordado en un primer momento por Antonio Blanco y quedaron así marcadas las directrices primordiales de la investigación. Años más tarde Antonio Caballos amplió en diversas ocasiones el análisis del contenido histórico de dicho material e hizo aportaciones fundamentales no sólo en el plano de la interpretación histórica sino también por medio de nuevas piezas epigráficas, que debían ser relacionadas con el recinto de culto imperial. A estas aportaciones han seguido otras puntuales pero asimismo valiosas, como por ejemplo la de José Carlos Saquete.

Llegamos así al momento actual, en el que por primera vez el material epigráfico del *Traianeum* se presenta en conjunto, como un todo en sí mismo y como un lote específico de inscripciones dentro del corpus formado por la epigrafía de la *Nova Urbs*. Este planteamiento abría las miras de la investigación y permitía dar a las inscripciones el protagonismo que en su día tuvieran en el contexto del recinto de culto. Efectivamente, cuestiones esenciales para la interpretación del monumento, para su sentido y significado y para su contenido ideológico se han podido esclarecer gracias al avance en paralelo de la indagación epigráfica y arqueológica, pues la primera sobre todo ha infundido especificidad a los personajes históricos y a sus acciones evergéticas dentro del ambiente del santuario de culto imperial

y de la *Nova Urbs*. Por así decirlo, los miembros de la élite y los evergetas italicenses del siglo II tienen nombre y su aportación a la magnificencia del santuario se ha concretado formalmente.

La muestra más clara de cómo se materializó en Itálica el efecto Trajano-Adriano es el recinto de culto imperial. Hoy se admite, que fue erigido por Adriano en homenaje a su padre adoptivo divo Trajano y a los miembros de la familia imperial, homenaje en el que él mismo toma parte. Habida cuenta del estado de destrucción en que nos ha llegado la fábrica arquitectónica, la pregunta esencial sobre cómo se puede reconocer la mano o la huella de Adriano en este recinto arquitectónico de culto imperial tiene que ser planteada con plena garantía de rigor metodológico. No cabe esperar una respuesta categórica a causa del estado de destrucción y de la ausencia de confirmación epigráfica, pero sí se pueden extraer conclusiones de los indicios múltiples proporcionados por la excavación.

Propia de Adriano es ante todo la grandeza del proyecto, una constante inalterada en la *Nova Urbs*. Propia de su proceder es la manera de insertar rasgos a la griega en modelos romanos, fórmula manifiesta en el *Traianeum*, que no es un templo con plaza porticada a modo de los foros imperiales sino un *hekatostylon* que tiene en medio un templo, como bien distingue Francisco-Javier Montero-Fernández. A través de estos rasgos se detecta la presencia de Adriano en el proyecto del *Traianeum*, como a través de la repetición y de la selección se detecta en la *Nova Urbs*. Estos procedimientos típicos del arte adrianeo se observan con claridad y merecen ser observados con atención, porque constituyen la matriz que Itálica comparte con otras grandes creaciones adrianeas, a la cabeza de las cuales se encuentra la *Villa Adriana de Tíbur*.

Repetición es superación. Este es un concepto genuino del arte griego, legado clásico por tanto, que Adriano conoce, respeta y aplica. Como en tantas otras cosas se declara en esto seguidor de Augusto, que fue el primero en comprender la grandeza y la ejemplaridad del arte griego, que se empeñó en reponer. Adriano quiso ir más lejos. Era un comunicador excepcional; no tenía el carisma de Augusto, pero sí su capacidad para transmitir. Superó a Augusto en que éste dejaba la comunicación en manos de genios como Virgilio, Horacio o el maestro del *Ara Pacis*, mientras que Adriano utilizaba su propio poder de comunicación con fluidez creativa. No faltaron mentes brillantes en su entorno, pero era él, el que defendía y aplicaba las ideas más audaces e innovadoras.



Figura 1. Planta del recinto arquitectónico excavado en la terraza superior del teatro de Itálica (León 2021)

No cabe esperar en Itálica el nivel de ingenio y originalidad alcanzado en las grandes creaciones artísticas, arquitectónicas, en las que el Emperador se hace presente –*Villa Adriana, Baiae, Ostia*–, pero ésas son las analogías más directas, cuando se observa con nitidez el panorama artístico de la *Nova Urbs*. Son múltiples las pruebas que se pueden aducir para probarlo, pero hay dos que saltan a la vista; una es la reduplicación de tipos arquitectónicos, otra la profusión del motivo de exedras. En uno y otro caso el modelo más conspicuo es *Villa Adriana*.

Ya se ha dicho y hay que insistir en que Itálica no alcanza ese nivel, pero sigue esa línea. Hay que valorar el hecho de que en una ciudad de su rango, que no es capital provincial ni siquiera conventual, llegara a haber tres complejos termales de carácter monumental; uno en la *Vetus Urbs*, reformado en época adrianea; dos en la *Nova Urbs*, las «Termas Mayores» y las que se suponen «Termas Centrales», integrados ambos complejos termales en el proyecto de la ampliación adrianea. Estos dos últimos especialmente parecen haber competido entre sí y existen paralelos entre ellos, dentro de lo que permite juzgar el conocimiento incipiente y muy incompleto

de las supuestas «Termas Centrales». Difícilmente se podría emular la magnitud y la magnificencia de las «Termas Mayores», en las que el gimnasio anexo presta al complejo arquitectónico una extensión descomunal y crea una imagen sólo comparable a los edificios termales gigantescos típicos de las grandes ciudades de Oriente y del norte de África. Ese es el plano en el que se mueven los arquitectos de la *Nova Urbs*; a partir de esos parámetros fue proyectada y construida.

Una de las prerrogativas más fascinantes del arte adrianeo es la fluidez con la que concatena sutilmente fórmulas, soluciones, temas y motivos. Es lógico pensar en la implicación directa de Adriano dentro de ese proceso creativo, cuyo reflejo se aprecia en Itálica y se hace especialmente presente en la *Nova Urbs*. De hecho, una manifestación tan sobresaliente como la reduplicación de tipos arquitectónicos enlaza con la otra manifestación mencionada, que es la utilización del motivo de exedras. Este es un *leit-motiv* de la arquitectura romana, que la época adrianea convirtió en signo de identidad, tipificado en forma de secuencia alterna de exedras semicirculares y rectangulares. Sobre los modelos,

sobre su versatilidad y difusión se trata con detenimiento más adelante, por lo que ahora resulta preferible centrarse en el motivo en sí.

Dicho motivo es recurrente en muros perimetrales que delimitan el espacio de pórticos, plazas y foros tanto en Oriente como en Occidente. Las exedras son el elemento definidor y con sus formas jugó la arquitectura adrianea hasta convertirlos en grandes cuerpos bulbosos, como los señalados por Alessandro Viscogliosi en el templo de Venus en *Baiae* y por Adalberto Ottati en el *Asklepieion* de Pérgamo. Por regla general la forma más utilizada es la rectangular o la semicircular, motivo del que la arquitectura adrianea dispone con profusión en plantas, como de la serliana en alzados. Lo interesante de estos motivos arquitectónicos es que a pesar de ser utilizados con frecuencia, no se repiten de forma mimética. *Villa Adriana* ofrece un rico repertorio de ejemplos y así lo ha hecho ver Rafael Hidalgo.

La *Nova Urbs* de Itálica no es ajena a este fenómeno. Se ha dicho ya, que tanto en la *Vetus* como en la *Nova Urbs* se reprodujo el esquema de plaza porticada con exedras en complejos arquitectónicos de diverso carácter y función, siempre con variantes. En la *Nova Urbs* el pórtico con alternancia de exedras semicirculares y rectangulares está atestiguado en el *Traianeum* y en el gimnasio de las «Termas Mayores»; en la *Vetus Urbs* en el recinto arquitectónico de la terraza superior del Teatro. En este último es en el que lo vemos con menos detalle por estar inacabada la excavación del recinto; pero aun así lo que ha salido a la luz es claro: exedras rectangulares de reducidas dimensiones entre las que se abre una gran exedra semicircular (*supra* fig. 1). Evidentemente el modelo se repite, pero cambia al mismo tiempo.

Sobre el desarrollo formal de las exedras en el gimnasio de las Termas Mayores es difícil pronunciarse, pues la imagen obtenida en las prospecciones geofísicas de 1993, que es todo lo que se conoce, no ofrece detalles suficientemente claros. Fuera de duda está la presencia del motivo con alternancia de exedras en la planta del pórtico a la manera que se encuentra en el *Traianeum*. Por ser éste el único de los tres casos italicenses totalmente excavado, es el que ofrece información más segura.

A las exedras del *Traianeum* se dedica amplio espacio en el libro, pues las últimas excavaciones de Sebastián Vargas-Vázquez han aportado nueva información sobre ellas. Basta, por tanto, con remitir a páginas posteriores, si bien merece la pena centrar el tema aquí dentro del panorama arqueológico de la *Nova Urbs*. El esquema de pórtico *hekatóstylos*, que reproduce el *Traianeum*, sigue la pauta de exedras

semicirculares y rectangulares alternadas con la peculiaridad –o sea, con la variante– de diferencia de dimensiones en las exedras, mayores las rectangulares. El cambio de tamaño en ellas no es inusual y suele tener causa concreta. La alteración de la uniformidad del modelo queda justificada en el pórtico del *Traianeum* a causa de la función de capillas o aulas sacras, que se les dio para albergar las estatuas-acrolitos del programa figurativo. La necesidad de respetar la jerarquía de los personajes representados, visible en las proporciones de las estatuas, exigió lógicamente una jerarquía de dimensiones en las respectivas exedras. Respecto al modelo el aumento métrico supone impacto visual en la imagen del conjunto arquitectónico, pero no modificación estructural ni formal. La confrontación con las versiones del modelo correspondientes al *Forum Pacis* y a la Biblioteca de Adriano en Atenas es útil para constatarlo.

Cierto es que el aumento métrico hubo de implicar un desarrollo notable de las fachadas de las exedras rectangulares; aunque no exista mucha información sobre ellas, cabe pensar que las soluciones compositivas se han de buscar entre el espacio de culto del *Forum Pacis* y las fórmulas más ampulosas de frontones-serlianas, muy adrianeas y muy bellamente implantadas en Oriente y en Occidente. El templo de Adriano en Éfeso y los ejemplos de *Villa Adriana* aducidos por Rafael Hidalgo se pueden dar por sugerencias válidas.

No está de más recordar, que la asociación de exedras monumentales con espacios de culto imperial se conocía en Itálica desde un siglo antes de la construcción del *Traianeum*. La exedra semicircular inmensa, en la que tal vez estuviera colocada la estatua-acrolito de Augusto, de la que se conserva la cabeza colosal de mármol blanco del Museo Arqueológico de Sevilla, así lo indica. La exedra se integra en la *aedes Augusti* excavada por Álvaro Jiménez en la terraza superior del teatro, cuya cronología es de comienzos de época imperial (fig. 2).

Resulta así, que en un aspecto crucial para la *Nova Urbs* y para la arquitectura adrianea de Itálica, como es el acoplamiento entre volúmenes arquitectónicos y espacio urbano, son aquéllos los que priman en la planificación o diseño del proyecto y adoptan un comportamiento análogo al de otras grandes creaciones arquitectónicas de época adrianea.

Los comentarios vertidos hasta aquí entroncan directamente con los contenidos del libro, de donde la prioridad que se les otorga en este prólogo. Pero a nadie se le oculta, que tanto la arqueología de Itálica



Figura 2. Exedra en la *aedes Augusti* excavada en la terraza superior del teatro de Itálica (León 2021)

en general como la *Nova Urbs* en particular suscita otras cuestiones no menos apremiantes, que, sin recibir tratamiento específico en el libro, interfieren en la casuística arqueológica planteada en él. Algunas de ellas se relacionan más bien con la teoría, otras con la praxis arqueológica. Unas y otras demuestran, que siempre que se reflexiona sobre Itálica brotan ideas, que merece la pena contrastar.

Hay temas –mejor problemas– de praxis que la investigación no acaba de afrontar a fondo y que son vitales para la *Nova Urbs*. El más urgente es aclarar por vía arqueológica la situación desvelada por las prospecciones de 1993 en la serie de edificios monumentales ubicados en el sector occidental de la *Nova Urbs*, o sea, la secuencia de edificios compuesta por «Termas Mayores», gimnasio y espacio subsiguiente a éste. En la misma línea se encuentra el edificio que llamo «Termas Centrales», al suroeste del *Traianeum*, en el que se practicó un sondeo arqueológico al concluir la excavación del *Traianeum* por el año 1983. La magnitud de este edificio se vio confirmada de forma parcial por nuevas prospecciones geofísicas del año 2014, que mostraban una gran exedra en un muro de fondo y que de ser el edificio

un complejo termal haría pensar en la gran exedra de las Termas de Trajano en Roma. Indagar los criterios que rigieron para conectar *Vetus* y *Nova Urbs* es otro reto acuciante

Estas actividades arqueológicas, que tanto necesita la ampliación adrianea, desequilibrarían la balanza si no encontraran eco en la *Vetus Urbs*, es decir, en el complejo arquitectónico de la terraza superior del Teatro tantas veces mencionado. De la continuidad de esos trabajos arqueológicos depende que podamos apreciar el diálogo entablado entre los dos grandes recintos porticados de *Vetus* y *Nova Urbs*, es decir, entre el recinto de la terraza superior del Teatro y el *Traianeum*. A mi modo de ver, en ese diálogo está la clave para entender cómo pensó Adriano la *Colonia Aelia Augusta Italicensium* al margen de la cesura entre el viejo núcleo urbano municipal y la ampliación planificada en su época.

Mejor suerte parece correr la arquitectura doméstica, pues la renovación emprendida por Fernando Amores en la que hoy se conoce como casa Demetrio de los Ríos, continuada en la actualidad en la casa del Mosaico de Neptuno, augura buenos resultados. Nuevos y llamativos son los presentados

en el Congreso Internacional «*Exornata Domus*» celebrado en Córdoba en 2023. En la línea aquí sugerida Rafael Hidalgo y María Teresa Velázquez buscan renovar el estado de la cuestión sobre las casas de Itálica. El panorama entrevisto es alentador y debe contribuir a transformar la imagen de la *Nova Urbs*.

Hoy día la praxis arqueológica no se entiende sin la presencia de las nuevas tecnologías. De los resultados positivos que con ellas se pueden obtener da idea la «Memoria final» de la actividad puntual llevada a cabo por Daniel Becerra en el *Traianeum*, con objeto de profundizar en la relación que se puede establecer entre la planimetría y las esculturas colosales, a las que pertenecen los fragmentos escultóricos colosales y las piezas de acrolitos provenientes de las excavaciones del *Traianeum*. El planteamiento tecnológico dado a dicha actividad es el único posible para penetrar en cuestiones y soluciones relacionadas con el proceso de elaboración de las piezas escultóricas, con su montaje y ubicación. La digitalización tridimensional de los elementos escultóricos y el análisis arqueométrico de los mármoles utilizados se han compaginado con el levantamiento fotogramétrico de la planta del *Traianeum*, todo ello conforme a una metodología basada en recursos tecnológicos actuales. Se trata de una línea de trabajo, por la que la investigación futura habrá de proseguir y de la que cabe esperar avances cualificados.

En cuanto a las cuestiones de orden teórico hay que empezar por decir, que la arqueología de Itálica no puede prescindir de ellas, que es necesario incentivarlas y que la exigencia de la investigación actual requiere actuar con criterio metódico y selectivo. Como es natural, los intereses de los investigadores se harán presentes, pero un ejemplo bastará para ilustrar la relevancia de determinadas líneas de investigación y la utilidad de renovar la orientación de cuestiones de abolengo de la arqueología itálica. Si hay un tema susceptible de ser identificado con ella, es el mosaico. Es el que llevó la arqueología de Itálica a Europa en el siglo XIX de la mano de Demetrio de los Ríos. Desde entonces el trabajo sobre los mosaicos ha sido incesante y ha dado fruto abundante.

Hace pocos años tuve ocasión de poner de manifiesto lo interesante que sería para Itálica aplicar un nuevo enfoque a la musivaria y aporté un pequeño avance sobre la base de dos de sus ejemplares más

conocidos y cualificados, el mosaico de la casa Salinas y el del patio central de la casa de la Condesa de Lebrija, ambos en Sevilla. El hilo conductor de aquella aportación era lo dionisiaco como motivo inspirador de esos dos mosaicos maravillosos; pero hay otros muchos igualmente atractivos y sugerentes necesitados de reinterpretación. Piénsese, por ejemplo, en el mosaico de las Musas, el del Circo, el del Nacimiento de Venus. El interés de la revisión estriba en la posibilidad de rastrear a través de ellos qué tratamiento se daba en aquel momento a asuntos mitológicos tradicionales; en qué medida nos hablan de la mentalidad y gusto de sus dueños; si los nombres de personajes que aparecen en griego –Gé en el llamado mosaico de *Tellus*, *Euros* en el del Nacimiento de Venus– son una simple muestra de erudición o si por el contrario aluden a ambiente griego en el sentido de cultura helenizada, o bien a la procedencia de los artesanos.

No se puede olvidar por otra parte, que en esa temática hay una llamada de atención al mundo de la escultura, o sea, al parangón del que habla Kathrin Schade a propósito de la confrontación entre creaciones escultóricas y pictóricas. El motivo del nacimiento de Venus es el primero que salta a la vista, si se piensa en la representación escultórica impresionante de la *Anadyomene* del Museo Arqueológico de Sevilla.

Como es fácil comprobar, los mosaicos dan la voz de alarma para prestar atención a lo que parece una sociedad culta, a unos comitentes conocedores de lo griego, todo lo cual lleva a pensar en una muestra más de identificación con el emperador Adriano, así como de aceptación del ideal de vida y de las innovaciones por él difundidos. Este panorama merece de por sí ser indagado, pero es que además la arquitectura doméstica de Itálica daría un vuelco considerable y con ella la imagen de la *Nova Urbs*, como ya se ha advertido. Aparece aquí la conexión con aspectos como el *stibadium* de la Casa de la Cañada Honda o la exedra de la Casa de la Exedra, expresiones de idéntica índole cultural.

Todo esto equivale a insistir, en que una línea de investigación prioritaria en Itálica para un futuro inmediato tiene que ser la confrontación detallada con el modelo de *Villa Adriana*. Del aprovechamiento que se haga de esta opción va a depender que la arqueología de Itálica se afiance en la vanguardia científica o se quede en niveles locales.

Introducción

José Beltrán Fortes

Este libro se ha realizado en el marco del desarrollo de dos proyectos I+D+i que se han ocupado del tema de la arqueología de Itálica, en concreto de la llamada *Nova Urbs* o ampliación urbana de época adrianea. El primero de ellos es el titulado «Itálica Adrianea: la *Nova Urbs*. Análisis arqueológico del paradigma urbano y su evolución, y contrastación del modelo», dentro del Plan Estatal 2017-2020 Generación Conocimiento - Proyectos I+D+i del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, con la referencia PID2020-114528GB-I00¹. El objetivo principal de este proyecto es el estudio de los restos arqueológicos de Itálica ubicados en la gran expansión urbanística que se produce en el enclave en época del emperador de Adriano.

Como es sabido, el centro físico e ideológico de esa enorme ampliación fue el *Traianeum* (León 1988), «símbolo y punto focal» (León 2021: 189-228); es decir, el gran santuario de culto imperial dedicado a Trajano divinizado –en él se testimonia epigráficamente un *flamen perpetuus Divi Traiani*–, aunque seguramente asociado a Júpiter y con la presencia de otros miembros de la *Domus Augusta*, comenzando por el propio Adriano. Se piensa que la nueva orientación de la *Nova Urbs* con respecto al trazado preadrianeo se debería precisamente a la orientación astronómica fundacional de ese gran templo (Escacena, Esteban y Vargas 2021); sería, así, el primer edificio que se construyera, determinando, por tanto, el nuevo trazado urbano. Es posible que ya entonces, en los inicios del proyecto urbanístico, se comenzara también la construcción de la que sería la mayor de las edificaciones de la ciudad en toda su historia, el grandioso anfiteatro, situado en el extremo septentrional, fuera de las murallas y aprovechando la vaguada de un arroyo que desembocaba en el río *Baetis*, el Guadalquivir, que en época romana discurría más cerca, a los pies de Itálica,

1. El proyecto es dirigido por José Beltrán Fortes, y forman parte del equipo de investigación Fernando Amores Carredano, Francisco Borja Barrera, María Luisa Loza Azuaga y Valentín Trillo Martínez, así como del equipo de trabajo: Daniel Becerra Fernández, Beatrice Cacciotti, André Carneiro, Elisabet Conlin, Marina Estornell Zubeldia, Esteban García Viñas, Sergio García-Dils, Carlos Fabião, Álvaro Jiménez Sancho, Pilar León-Castro Alonso, Ana Mateos Orozco, Fabrizio Pesando (+), João Bernardes, José Manuel Rodríguez Hidalgo, Armando Cristilli, Noel Moreira, Yolanda González-Campos, Alejandro Jiménez Hernández y David Villalón Torres.

conformándola como un destacado puerto fluvial (Rodríguez Hidalgo 2021: figs. 7 y 8) (fig. 1).

El tema del *Traianeum* y su encaje en el modelo urbano de la Itálica adrianea hace que este libro se relacione también con el segundo proyecto de investigación al que hemos aludido, el «Proyecto *Munera*. Anfiteatros romanos de la Bética: Carmona, Itálica y Écija. Innovaciones metodológicas y tecnológicas en su estudio arqueológico: la elaboración de un modelo de análisis», que fue aprobado y subvencionado por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía, con referencia US-1381351, a través de la convocatoria de la Universidad de Sevilla, en el marco del programa Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020².

La vinculación de la Universidad de Sevilla a Itálica no es una novedad y consolidaba una trayectoria de largo alcance. Previamente, en el marco de la anticuaria de la Edad Moderna, estudiosos y coleccionistas de Sevilla se interesaron por aquellos restos, con diversos fines e incluso desarrollando excavaciones. Así, señeras son las figuras de Francisco de Bruna y Ahumada, en el siglo XVIII (AA.VV. 2018), de Ivo de la Cortina y Demetrio de los Ríos, en el XIX (Beltrán y Rodríguez Hidalgo 2012; AA.VV. 2012), o de Andrés Parladé, conde de Aguiar, en la primera mitad del XX. Posteriormente, el catedrático de la Universidad Hispalense, Juan de Mata Carriazo, y el auxiliar en la docencia universitaria, Francisco Collantes de Terán, se harán cargo de los trabajos de excavación y restauración en el yacimiento en las décadas centrales del siglo XX. Todo ello se concentró en la parte norte de la ampliación adrianea, con el anfiteatro y las *domus* próximas como principal objeto de atención (León 1993).

La década de 1970 marca un hito en el desarrollo de las excavaciones de Itálica, con la dirección de José María Luzón, entonces de la Universidad de Sevilla, ampliando las excavaciones no solo a la *Nova Urbs* (casas de Neptuno y del Planetario, «Termas Mayores»), sino a la *Vetus Urbs* (pajar de Artillo y, sobre todo, el teatro) (Luzón 1999). Posteriormente, otros profesores de la misma Universidad de Sevilla continuarán la tarea de dirección de los trabajos de excavación en Itálica, como Manuel Pellicer Catalán y, especialmente, Pilar León, quien identificó,

excavó y estudió el *Traianeum* (León 1988). Los tres citados lideraron de manera paulatina un importante grupo de otros profesores de la Hispalense, que se ocuparon de temas diversos en la investigación italicense (León 1982). La creación en 1989 del Conjunto Arqueológico de Itálica interrumpe aquella relación, vinculándose directamente la gestión del sitio a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Rodríguez de Guzmán e Izquierdo 2012), aunque debe destacarse la actividad desarrollada en ese período por Fernando Amores, también profesor de la Universidad de Sevilla.

En los últimos años esa relación con nuestra Universidad se ha recuperado a partir del desarrollo de proyectos de investigación concretos, entre los cuales los dos ya referidos. Previamente, hemos desarrollado otro proyecto I+D+i que centró su tema de análisis en el sector NE de la *Vetus Urbs*, donde se concentra el principal foco de interés arqueológico de esa parte del yacimiento infrapuesta a la localidad de Santiponce. Se tituló «Proyecto *Colonia Aelia Augusta Italica*. Arqueología del sector NE de la *Vetus Urbs* de Itálica en el marco del proceso de romanización en el Guadalquivir Inferior», con la referencia HAR2017-89004-P dentro del Plan Estatal 2013-2016 Excelencia - Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España³. El principal resultado científico se tradujo también en una monografía colectiva, coeditada por J. Beltrán y J. L. Escacena (AA.VV. 2021).

Asimismo, otros firmantes de este libro han dirigido proyectos de investigación en Itálica en los últimos años. Así, el proyecto «Geometría, diseño y modelos del *Traianeum* de Itálica y su entorno», co-dirigido por Pilar León y Francisco Javier Montero Fernández, con referencia HAR2013-46027-P, dentro del mismo Plan Estatal 2013-2016 Excelencia - Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España⁴. También Pilar León dirigió el proyecto «Itálica. Nuevo

2. El proyecto fue también dirigido por José Beltrán Fortes y formaron parte del equipo investigador María Luisa Loza Azuaga y Esther Ontiveros Ortega, así como del equipo colaborador Daniel Becerra Fernández, Inmaculada Carrasco Gómez, Marina Estornell Zubeldía, Escardiel García Falcón, Ana Mateos Orozco y Diego Romero Vera; fueron investigadores contratados del proyecto Alejandro Jiménez Hernández y Rocío Izquierdo de Montes.

3. El proyecto fue codirigido por José Beltrán Fortes y José Luis Escacena Carrasco, formando parte del equipo investigador Fernando Amores Carredano, y con un amplio equipo colaborador en el que se integraron Eloísa Bernáldez Sánchez, Álvaro Gómez Peña, Alejandro Jiménez Hernández, Álvaro Jiménez Sancho, Pilar León Alonso, María Luisa Loza Azuaga, Guadalupe Monge Gómez, Esther Ontiveros Ortega, José Manuel Rodríguez Hidalgo, Diego Romero Vera, Miriam Seco Álvarez, Ruth Taylor, Sebastián Vargas Vázquez, Daniel Becerra Fernández, Rocío Izquierdo de Montes, Violeta Moreno Megías, Luis Gethsemaní Pérez Aguilar, Jacobo Vázquez Paz, Escardiel García Falcón, Esteban García Viñas, Ana Mateos Orozco, así como Marina Estornell Zubeldía como contratada predoctoral del proyecto.

4. Formaron parte del mismo como investigadores del equipo de trabajo José Manuel Bermúdez Cano, Stefano Borghini, David



Figura 1. Maqueta virtual de la *Vetus Urbs* de Itálica, con los inicios de la construcción en la *Nova Urbs* (murallas, trazado del viario, *Traianeum*, anfiteatro), en Rodríguez Hidalgo 2021: fig. 8 (imagen según J. M. Rodríguez Hidalgo y M. de Alba Romero)

horizonte científico y tecnológico», con referencia P12-HUM-912, dentro del programa de Proyectos de Excelencia de la Junta de Andalucía⁵. Finalmente, cabe mencionar que Itálica es el yacimiento arqueológico donde se desarrollan los trabajos prácticos de campo de los estudiantes del máster en Arqueología de la Universidad de Sevilla, habiéndose planteado un proyecto general de excavaciones en la anteriormente llamada casa del Patio Rodio, actualmente denominada como casa Demetrio de los Ríos, así como actualmente se llevan a cabo en la llamada casa de Neptuno.

Como es sabido, el término de la *Nova Urbs* de Itálica fue acuñado por el profesor Antonio García y

Bellido hacia los comedios del siglo xx en su magnífica monografía sobre el yacimiento (García y Bellido 1960). Hasta ese momento los intereses sobre el conocimiento de Itálica habían sido muchos y muy variados, incluyendo –según las épocas– no solo estudiosos españoles sino asimismo extranjeros. El prestigio de las llamadas durante mucho tiempo como «Ruinas de Itálica» se basaba tanto en la calidad de los restos conservados, cuanto al hecho de haber sido «cuna de emperadores», en concreto de dos de los más importantes, Trajano, seguramente nacido en Itálica, y su sucesor Adriano, cuya patria era aquella ciudad bética (León 1993). Tanto por referencias literarias –escasas– cuanto por la propia documentación arqueológica sabemos que bajo el reinado adrianeo el emperador impulsó de manera decidida –aunque en la distancia– una transformación total del enclave urbano, inaudita no solo para *Hispania*, sino para el todo el Occidente romano, si no es que la comparamos –salvando todas las distancias lógicas– con la *Villa Adriana* de Tíbur, donde la mano de Adriano se observa de manera directa y clara (León 2007).

Como bien se ha advertido, aquella monumentalización urbanística supuso una «refundación urbana», que se acompañó del cambio estatutario,

Ojeda Nogales, Alessandro Viscogliosi, así como Sebastián Vargas Vázquez como investigador contratado del proyecto.

5. El amplio equipo de investigadores estaba constituido por Fernando Amores Carredano, Luis Baena del Alcázar, María Luisa de la Bandera, José Beltrán Fortes, Francisco Borja Barrera, Antonio Caballos Rufino, Francisca Chaves Tristán, Eduardo Ferrer Albelda, Francisco José García Fernández, Enrique García Vargas, Rafael Hidalgo Prieto, María Luisa Loza Azuaga, José María Luzón Nogué, Carlos Márquez Moreno, Francisco Javier Montero Fernández, Esther Ontiveros Ortega, Mercedes Oria Segura, Anna Maria Reggiani, Oliva Rodríguez Gutiérrez, José Manuel Rodríguez Hidalgo, Pedro Rodríguez Oliva, Sebastián Vargas Vázquez, así como Daniel Becerra Fernández como investigador contratado del proyecto.

transformándose el municipio de Itálica, por concesión de Adriano ante la solicitud de los italicenses, en la *Colonia Aelia Augusta Italicensium*, según refiere algunos años después de la muerte del emperador el escritor Aulo Gelio, en su obra *Noctes Atticae* (16, 3, 4). En algún epígrafe aparece mencionada como *colonia splendidissima* y, en efecto, los restos emergentes y exhumados así lo confirman, como ha resaltado recientemente Pilar León (2021: 59ss.). Se trata de un modelo urbano característico de época adrianea, en un momento clave para la historia de Roma, que algún investigador ha denominado como «el giro adrianeo» (Cortés 2022). Eso es lo que se destaca, desde diversos puntos de vista, en el congreso internacional celebrado en Sevilla y organizado por Antonio Caballos, cuyo título era: *De Trajano a Adriano. Roma matura, Roma mutans* (AA.VV. 2019). Lo sintetizaba el escritor Dión Casio (LXIX, 10, 1) en una breve pero ilustrativa frase, al afirmar que: «Honró [Adriano] a su ciudad patria con magnificencia y le obsequió con muchos y espléndidos dones» (traducido en García y Bellido 1960: 74).

García y Bellido pudo concluir en el magistral análisis dado a la luz en aquella obra citada sobre Itálica que había dos grandes fases arqueológicas en el yacimiento: el enclave preadrianeo, que denominó como *Vetus Urbs*, y la ampliación en momentos adrianeos, que llamó la *Nova Urbs*, y que, extendiéndose hacia el norte de la anterior, triplicó las dimensiones de la nueva *colonia* (García y Bellido 1960: 73-77). Es cierto que ello debe matizarse, pues no hay una diferencia real entre ambas realidades históricas, es decir, la ampliación septentrional no es estrictamente «una nueva ciudad», ya que el centro político y administrativo de la *colonia* seguiría residiendo en el que había sido el foro municipal, aunque debemos de pensar que también transformado, si bien no se conoce arqueológicamente (Beltrán 2012). En efecto, ese foro fue reconocido por vez primera en una vieja excavación de 1839 llevada a cabo por Ivo de la Cortina y de la que hay pocos datos, lógicamente, pero que cuenta con el primer «plano arqueológico», elaborado al año siguiente, bajo el título: «Plano Geométrico del angulo del Forum...» (fig. 2). Por desgracia

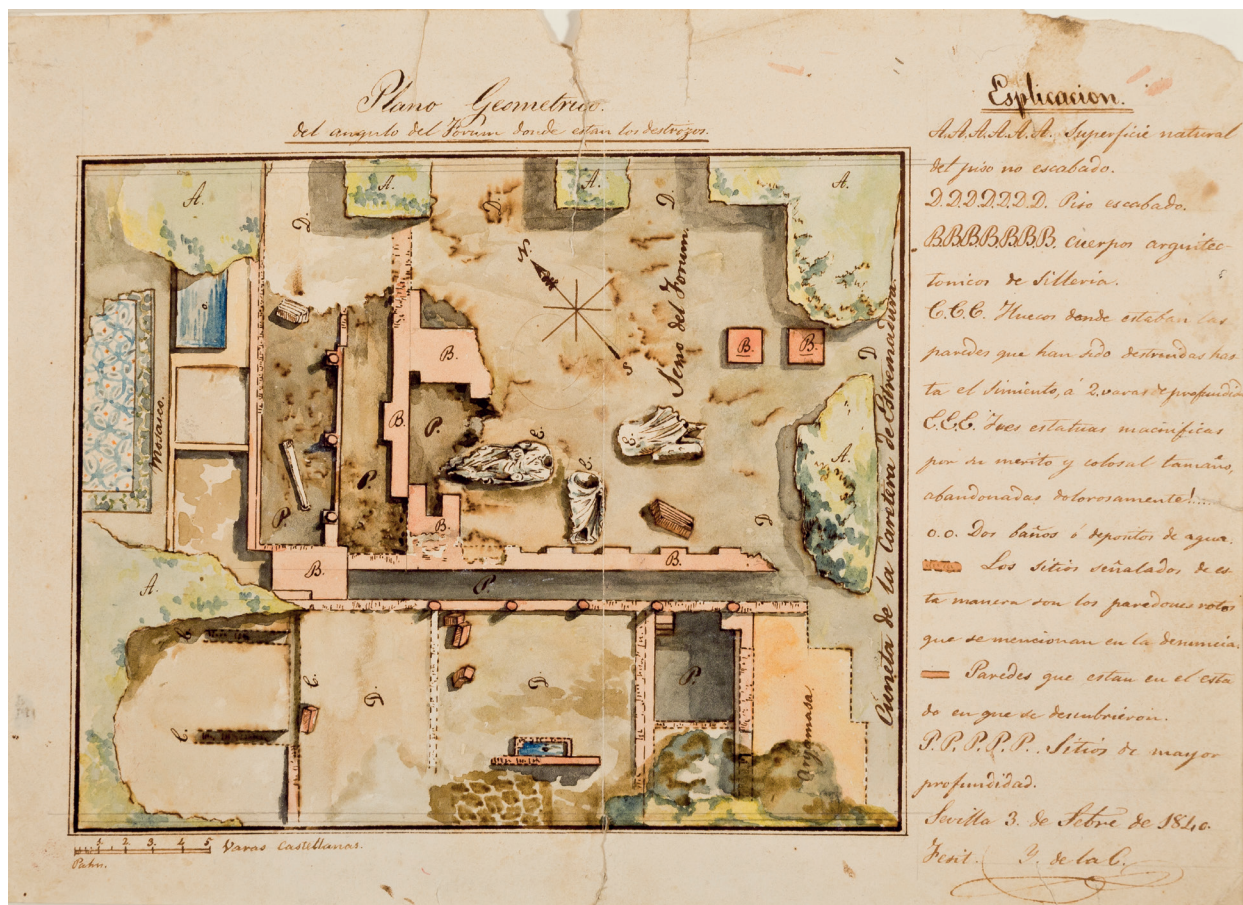


Figura 2. Ivo de la Cortina (1840): *Plano Geométrico del angulo del Forum donde estan los destrozos*. Archivo del Museo Arqueológico de Sevilla (foto: J. Morón)



Figura 3. Demetrio de los Ríos (1862): *Plano Topografico de las Ruinas de Italica*. Litografía de Enrique Utrera, con anotaciones a lápiz de D. de los Ríos. Archivo del Museo Arqueológico de Sevilla (foto: J. Morón)

los restos arquitectónicos exhumados no se conservaron mucho tiempo, destruidos por el ensanche de la carretera de Extremadura y los expolios; así ya no aparecen recogidos en el famoso plano de Itálica y Santiponce elaborado por Demetrio de los Ríos en 1862 –una copia del cual le fue ofrecido a la reina Isabel II en su visita a Itálica (Luzón 2012)– (fig. 3).

Posteriormente, hay que llegar a la década de 1980 para documentar nuevas estructuras del ámbito forense. Así, destaca el pavimento de un probable edificio religioso que se situaría en su entorno, donde se testimonió la famosa inscripción realizada sobre un suelo de *opus signinum* de *Marcus Trahius*, de la primera mitad del siglo I a. C., y que, por tanto, habría pervivido a los cambios adrianeos. También pervivió a aquel cambio de época las llamadas «Termas Menores» –realmente, las termas forenses–, situadas al oeste del foro y construidas en época de Trajano –de hecho, es el único edificio que puede ser datado en Itálica durante su reinado– y con mínimas reformas en el de Adriano.

Según se ha dicho, los primeros trabajos y descubrimientos se centraron en el anfiteatro, ya en la primera mitad del siglo XVIII (Manuel Martí, Enrique Flórez, el conde del Águila), aunque en la segunda mitad hay que destacar las excavaciones llevadas a cabo por los monjes del monasterio de San Isidoro del Campo –propietarios de los terrenos desde la Reconquista hasta la exclaustración de 1838– y por el citado Francisco de Bruna en el sitio llamado de «Los Palacios», que ubicamos en la *Vetus Urbs*, precisamente en el entorno de lo que actualmente se llama «cerro de los Palacios», continuidad de aquel topónimo; así, debe situarse en torno al foro, las termas forenses y los edificios aledaños (Beltrán 2008). Es en la *Vetus Urbs* donde se concentran los trabajos arqueológicos en la primera mitad de la centuria siguiente, pero en la década de 1860 Demetrio de los Ríos, a la sazón arquitecto provincial de Sevilla, indagó ampliamente en el anfiteatro, dando a la imprenta una breve pero bella monografía sobre el mismo, publicada el mismo año de la visita de



Figura 4. Plano de Itálica de Pelayo Quintero Atauri, realizado en 1903, con localización de lugares de descubrimiento de mosaicos. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid

la reina Isabel II (De los Ríos 1862), a la par que excavaba parcialmente las grandes termas de la *Nova Urbs*, llamadas las «Termas Mayores» o, popularmente, los «Baños de la Reina Mora».

A comienzos del siglo xx la Real Academia de la Historia encargó a Pelayo Quintero Atauri que catalogara los mosaicos aparecidos hasta aquel momento en Itálica y este incluyó en su informe un plano de localización –claramente con base en el de D. de los Ríos– donde los situaba, incluyendo algunos de la *Nova Urbs*: los situó en el ámbito de la casa de la Exedra, en el olivar de Vázquez, que deben ser los excavados por D. de los Ríos en la década de 1870, así como los localizados en la parte SE, siendo estos adquiridos por Regla Manjón, la condesa de Lebrija; no obstante, surgen dudas sobre tales localizaciones (fig. 4).

Los descubrimientos casuales y el «desescombro» del edificio anfiteatral se suceden en las décadas siguientes, pero en las primeras del siglo xx se llevan a cabo de manera más sistemática, según demuestran las excavaciones realizadas por Rodrigo Amador de los Ríos y, después, por Andrés Parladé. En el marco del largo prelude que antecedió a la Exposición Iberoamericana de 1929, Parladé comenzó –en 1925– la excavación de las *domus* próximas a la muralla septentrional, en la parte oriental del *cardo*

máximo de la *Nova Urbs*. Se quería obtener a corto plazo un espacio excavado y visitable para los «turistas» que vendrían a Sevilla con motivo de la magna exposición, en complemento al anfiteatro, ofreciendo la que era llamada como una «Pompeya española». Ese esfuerzo inicial, proseguido por los ya citados Juan de Mata Carriazo y Francisco Collantes de Terán, consolidaron en aquellas décadas una importante área correspondiente a destacadas viviendas de época adrianea, situadas al norte de la *Nova Urbs*, entre las cuales la casa de la Exedra, la casa de Neptuno, la casa de los Pájaros, la casa de *Hylas* o la casa del Patio Rodio, hoy casa Demetrio de los Ríos.

En el citado libro de García y Bellido se dedica un amplio espacio al estudio de esas *domus*, caracterizando la singular arquitectura doméstica italicense de época adrianea (García y Bellido 1960: 81):

Las viviendas conocidas de la ciudad nueva son todas sumamente espaciales y en todo hubieron de ser realmente señoriales. Son del tipo «domus», es decir, que cada casa era residencia de una familia... En ello se asemejaba Itálica más a las ciudades de recreo y descanso... cada manzana, o rectángulo, se dividía en dos viviendas, bien separadas por paredes dobles... Su planta era axial, regular.

Las habitaciones se distribuían alrededor de los patios, por lo general dos, muy espaciosos, con su aljibe y pozo, y rodeados por un deambulatorio cubierto al que daban las habitaciones... En algunas casas había piscinas cubiertas con mosaicos de peces, según costumbre general, y hasta fontanas artísticas de barrocos trazados.

Esos retazos de la descripción de García y Bellido efectivamente transmiten bien la idea del lujo y cosmopolitismo que asimismo tenía aquella arquitectura doméstica en la nueva expansión urbanística, en línea con la de las edificaciones públicas (*Traianeum*, anfiteatro, termas) y de la propia infraestructura urbana del viario y del sistema de abastecimiento acuático –que incluyó la construcción de un acueducto que se abastecía de aguas obtenidas al norte de la actual provincia de Huelva– y de cloacas, aparte de la muralla. De las *domus* citadas destacan la casa de la Exedra, por su compleja estructura y elementos que remiten a la arquitectura imperial de *Villa Adriana* (Tívoli) y, por ende, a la arquitectura palacial helenística, así como la casa de Neptuno, pues una sola unidad arquitectónica ocupa toda la *insula*.

Desde 1970, con el nuevo programa de investigación promovido por José María Luzón, se excavó la casa del Planetario, próxima a las «Termas Mayores», que asimismo fueron objeto de indagación arqueológica, así como la casa de Neptuno, saliendo a la luz el magnífico mosaico de Neptuno que le da el nombre (Luzón 1989). Como se dijo, en la década siguiente, Pilar León incorporó a nuestro estado del conocimiento de esta parte central y norte de la *Nova Urbs* el *Traianeum*, siendo este el principal edificio público intramuros de la gran expansión adrianea. Junto al anfiteatro, todo ello conforma en la actualidad un excepcional panorama del patrimonio arqueológico italicense, en una gran parte aún por excavar (fig. 5).

A partir de los trabajos de prospección arqueológica y geofísica llevados a cabo en los inicios de la siguiente década de 1990 por Simon Keay y José Manuel Rodríguez Hidalgo, de óptimos resultados, sabemos que en el Bajo Imperio –se discute si a fines del s. III / inicios del IV o bien a finales del IV / inicios del V– se abandona toda la parte norte de la *Nova Urbs*, construyéndose una nueva muralla que aprovechaba la pared NO del santuario del *Traianeum* (fig. 6). Ello hizo que aquellas edificaciones abandonadas –aunque no totalmente, ya que hay huellas



Figura 5. Fotografía aérea de la *Nova Urbs*, desde el norte, con Santiponce al fondo, superpuesta a la *Vetis Urbs*. Conjunto Arqueológico de Itálica (foto: J. Morón)

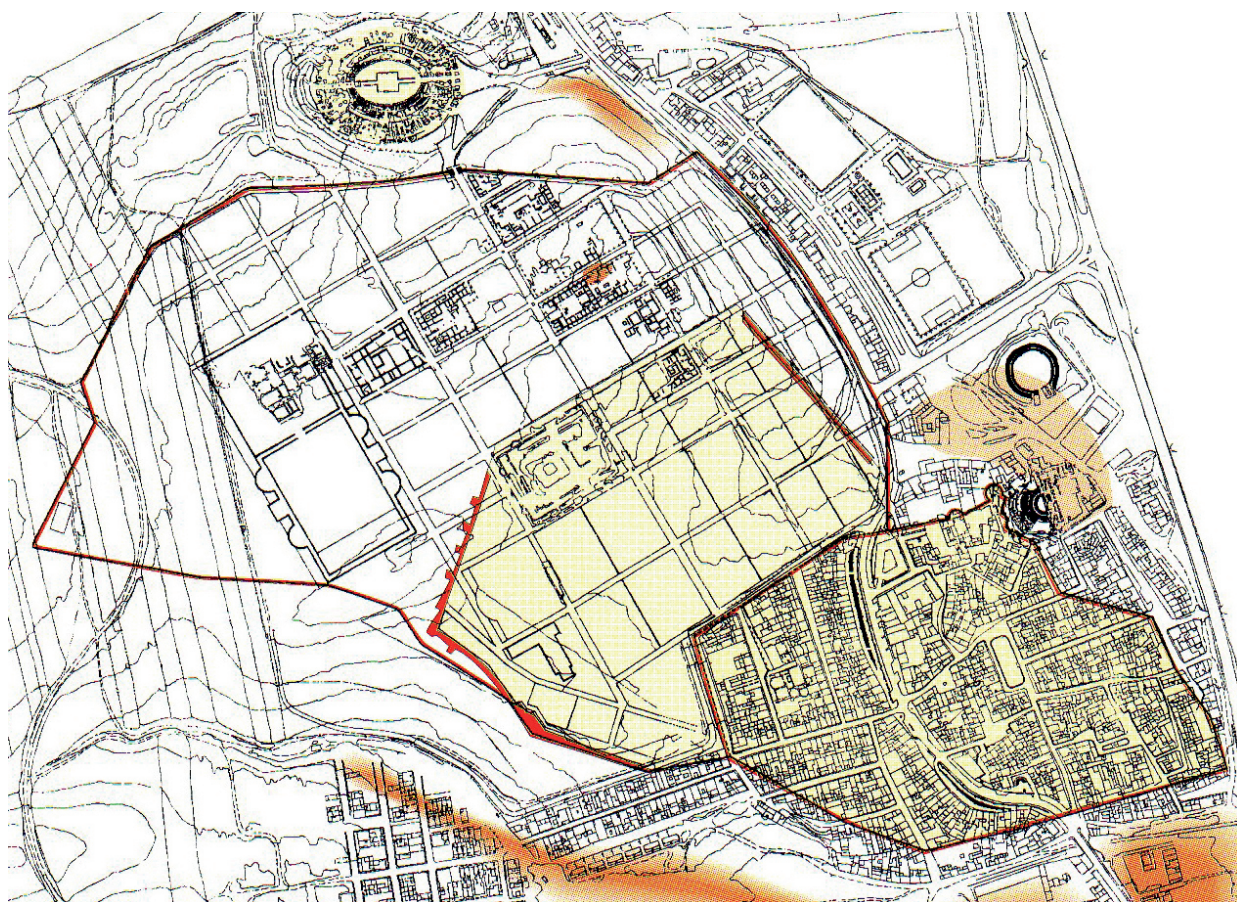


Figura 6. Plano de Itálica, con la *Vetus Urbs*, la *Nova Urbs* y la muralla bajoimperial en el centro. Según S. Keay y J. M. Rodríguez Hidalgo (Rodríguez Hidalgo *et alii* 1999)

que denotan ocupaciones residuales–, no sufrieran muchas alteraciones posteriores y nos documenten en esa parte del yacimiento un singular ejemplo prístino del modelo urbano adrianeo, que fue *ex novo* en aquella ampliación.

Por otro lado, los profundos cambios experimentados en Itálica en época de Adriano debieron afectar asimismo a la zona de la *Vetus Urbs*, aunque la superposición de la localidad de Santiponce hace que nuestro conocimiento sea escaso, a no ser en el sector NE de la misma (AA.VV. 2021).

En esta monografía se da a conocer una actualización del conocimiento histórico-arqueológico y epigráfico del *Traianeum*, en el marco de ese nuevo urbanismo adrianeo de la *Nova Urbs* impulsado por Adriano, al que nos hemos referido. Esa revisión se articula en seis capítulos, aparte de esta Introducción y del Prólogo que asimismo realiza Pilar León. Los cuatro primeros capítulos se deben también a su autoría. El primero, bajo el título «La *Nova Urbs*. El espacio y las formas. Fuentes», enmarca la construcción del *Traianeum* en el nuevo urbanismo que transmite aquella enorme ampliación adrianea, lo

que justifica el título dado al libro; significaba una suerte de «nueva ciudad» –con la salvedad dada al término, a lo que ya nos hemos referido– ideada seguramente por Adriano y sus arquitectos para magnificar adecuadamente su patria de origen. El capítulo segundo se refiere a un análisis exhaustivo y clarificante de la historia de las investigaciones, donde la autora va desgranando los diversos hitos que este singular edificio ha generado desde su excavación y publicación de su estudio original (León 1988). En el tercer capítulo se analizan las características arquitectónicas del mismo, con el atrayente título de «Naturaleza del proyecto arquitectónico», donde se pone de manifiesto la relación con los modelos imperiales adrianeos –con el análisis de los precedentes– a la par que las singularidades que presenta el ejemplo italicense, que debe ser considerado como excepcional en un marco también singular, como era la patria de origen del emperador y su familia. En cuarto lugar, el siguiente capítulo («Aproximación a un posible programa iconográfico») se ocupa del análisis de los programas ornamentales del *Traianeum*, obteniendo importantes

resultados, a partir de algunos fragmentos, como consecuencia del gran expolio que ha sufrido –según ocurre, por ejemplo, en el caso del programa estatuario, donde destacan las piezas correspondientes a acrolitos–. A continuación, el quinto capítulo («La epigrafía del *Traianeum* de Itálica. Una actualización»), del que es autor José Beltrán, analiza de manera exhaustiva la serie de inscripciones que han aparecido en el curso de las excavaciones del *Traianeum* o que se le puede asignar, con mayor o menor probabilidad, ampliando el número de piezas recogidas en un trabajo que realizamos no hace mucho (Becerra y Beltrán 2020), pero que es actualizado y revisado. Es significativo el análisis tipológico de los soportes epigráficos, que vinculan al taller lapidario o talleres lapidarios asociados a las *officinae* del *Traianeum* con producciones béticas, así como con referencias a paralelos extrahispanos. Finalmente, en un sexto capítulo («*Traianeum* de Itálica: nuevos datos arqueológicos») Sebastián Vargas-Vázquez se ocupa de presentarnos los resultados de la campaña de excavación realizada en el santuario en los años 2016-2017, reconsiderando las nuevas dimensiones de la exedra rectangular del pórtico, así como restituciones virtuales del complejo arquitectónico.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1982): P. León (ed.), *Itálica* (Santiponce, Sevilla). Madrid, Ministerio de Cultura.
- AA.VV. (2012): F. Amores y J. Beltrán (eds.) (2012), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*. Granada, Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- AA.VV. (2018): J. Beltrán, P. León y E. Vila (coords.), *Francisco de Bruna (1719-1807) y su colección de antigüedades en el Real Alcázar de Sevilla*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- AA.VV. (2019): A. Caballos (ed.), *De Trajano a Adriano. Roma matura, Roma mutans*. Actas del Congreso Internacional. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- AA.VV. (2021): J. Beltrán y J. L. Escacena (coords.), *Itálica. Investigaciones arqueológicas en la Vetus Urbs*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- BECERRA FERNÁNDEZ, D. y BELTRÁN FORTES, J. (2020): «Sobre soportes epigráficos. A propósito de las inscripciones del *Traianeum* de Itálica», *Lucentum* 39: 269-294.
- BELTRÁN FORTES, J. (2008): «Esculturas romanas de Itálica aparecidas en el siglo XVIII», *Spal* 17: 47-60.
- BELTRÁN FORTES, J. (2012): «El foro de Itálica», en F. Amores y J. Beltrán (eds.), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*: 123-129. Granada, Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- BELTRÁN FORTES, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2012): «Las primeras excavaciones oficiales en Itálica: los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839», *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía* 2: 29-51.
- CORTÉS COPETE, J. M. (2022): «Itálica en el concierto de ciudades del Imperio I. El giro adrianeo», en J. M. Cortés, F. Lozano y C. Alarcón (eds.), *Itálica adrianea. Nuevas perspectivas, nuevos resultados*: 21-34. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; ESTEBAN LÓPEZ, C. y VARGAS VÁZQUEZ, S. (2021): «Orientación solar del *Traianeum* de Itálica (Santiponce, Sevilla, España)», *Spal* 30.2: 216-244. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.23>.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Colonia Aelia Augusta Italica*. Madrid, CSIC.
- LEÓN, P. (1988): *Traianeum de Italica*. Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- LEÓN, P. (1993): «Las Ruinas de Itálica, una estampa arqueológica de prestigio», en J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*: 29-62. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LEÓN, P. (2007): «Consideraciones para una nueva visión de Villa Adriana», en P. León (coord.), *Teatro Greco. Villa Adriana. Campañas de excavaciones arqueológicas 2003-2005*: 23-42. Sevilla, Universidad Pablo de Olavide.
- LEÓN, P. (2021): *Italica. La ciudad de Trajano y Adriano*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1989): *La Itálica de Adriano*. Sevilla, Diputación de Sevilla (4.ª ed., del original de Sevilla, 1975).
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las Ruinas de Itálica*. Sevilla, Fundación Focus-Abengoa.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (2012): «Plano topográfico de Itálica», en F. Amores y J. Beltrán (eds.), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*: 117-122. Granada, Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ, S. e IZQUIERDO DE MONTES, R. (2012): «Conocer Itálica. La acción investigadora desde el Plan Director del Conjunto Arqueológico», en J. Beltrán y S. Rodríguez de Guzmán (eds.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y*

- perspectivas*: 273-318. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2021): «Hitos del urbanismo romano de la *Vetus Urbs* de Itálica en época de los emperadores Augusto y Adriano. Planimetría y documentación gráfica», en J. Beltrán y J. L. Escacena, *Itálica. Investigaciones arqueológicas en la Vetus Urbs*: 475-495. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.; KEAY, S.J.; JORDAN, D.; CREIGHTON, J. y RODÀ, I. (1999): «La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993», *Archivo Español de Arqueología* 72: 73-97.

La *Nova Urbs*: el espacio y las formas

Pilar León

En la arqueología de Itálica el protagonismo ha recaído siempre sobre la *Nova Urbs* (fig. 1). No es que se ignorara o desatendiera la *Vetus Urbs*, pero el hecho de que sobre ella se asentara desde la Edad Moderna el pueblo de Santiponce (Sevilla), ha dificultado considerablemente la indagación arqueológica¹. Por el contrario, la *Nova Urbs*, desprovista de tal inconveniente y poblada por olivares (fig. 2), se prestaba mejor a acoger labores arqueológicas, además de contar con el aliciente de incluir las ruinas del anfiteatro, de las Termas Mayores y de algunos pavimentos de mosaicos que afloraban en superficie. Menos llamativa resultaba la gran extensión de terreno conocida en la toponimia local como «olivar de los palacios», en el que emergía aislada y descontextualizada una fuerte estructura de *opus caementicium* (fig. 3). La curiosidad por lo que parecía un cuerpo arquitectónico potente, próximo al cardo máximo, actuó como resorte para plantear un proyecto de investigación arqueológica, que habría de resultar decisivo para el conocimiento de la *Nova Urbs* y de la actuación del emperador Adriano en Itálica.

Nada sabemos de cómo se gestó el proceso creativo de la *Nova Urbs*, pero cuando hoy la vemos, sacamos la impresión de que hubo tres ideas motrices en la mente del proyectista: espaciosidad, sobredimensión y magnificencia. Hubo naturalmente un modelo inspirador, al que se hace referencia, sin pretender reproducirlo de manera mimética.

Hace tiempo que se sabe, que para poner todo esto en práctica Adriano y los arquitectos de su círculo, que lo han secundado en otros grandes proyectos y que lo han acompañado en múltiples viajes por todo el Imperio, tuvieron como modelo ideal el de las grandes urbes del Oriente griego, herederas de las innovaciones debidas a los arquitectos del Helenismo. Ese modelo grandioso resultaba irrepetible en un lugar con muy distinta naturaleza y topografía, pero servía como punto de partida y como idea generadora de un concepto de ciudad exportable a Occidente con intención de demostrar, que el acercamiento entre los dos grandes ámbitos del Imperio era posible. Se trataba de llevar a la práctica y dar forma a una vieja aspiración del Emperador: la fusión de Oriente y Occidente a la sombra de Roma.

1. Estado actual de la cuestión en Beltrán y Escacena 2021.



Figura 1. Santiponce (Sevilla)-Itálica. La vista aérea muestra claramente diferenciadas la *Vetus* y la *Nova Urbs*. La *Vetus Urbs* yace soterrada bajo la población de Santiponce (Sevilla) y en ella emergen las ruinas del teatro en la zona baja del cerro de San Antonio y las de las «Termas Menores» en el cerro de Los Palacios, los dos enclaves del *tell* de Itálica. Las excavaciones en la terraza superior del teatro muy especialmente han desvelado las obras de renovación de la *Vetus Urbs* llevadas a cabo en época adrianea, simultáneas a las de la *Nova Urbs*. La *Nova Urbs* es la imagen arqueológica de Itálica, en la que predomina la obra magna del anfiteatro. La regularidad del trazado de la red viaria y la centralidad del *Traianeum* como elemento regulador de la ampliación urbana se reconocen fácilmente. En el lado izquierdo de la imagen, al oeste, se observan las «Termas Mayores» y aún más al oeste el *castellum aquae* seccionado en tres naves. La muralla, apenas reconocible en la imagen, circunda el perímetro de la ampliación adrianea

A este proceso se suele hacer referencia a menudo sin entrar en su sentido más profundo, situación que ha venido a revertir Alessandro Viscogliosi en un trabajo pleno de novedades y sugerencias sobre la arquitectura adrianea. Una de las más trascendentales es la que demuestra, que el flujo del proceso de fusión presenta dos vertientes, la más conocida de las cuales es la que afecta a Itálica, esto es, la transmisión de modelos, estilemas y maneras desde Oriente hacia Occidente; pero que no es menos evidente la

segunda, la que fluye de Occidente hacia Oriente, de Roma hacia Atenas convertida ésta en cabeza de puente para una occidentalización profunda y veloz del ámbito oriental del Imperio (Viscogliosi 2020: 23-28). El complemento de ambas vertientes es lo que da pleno sentido al proyecto cultural del Emperador y debe ser tenido en cuenta a la hora de afrontar la situación originada en Itálica.

Itálica era un escenario óptimo para la plasmación del proyecto. El deseo de los italicenses de



Figura 2. Vista antigua del Olivar de los Palacios. La vista aérea del Olivar de los Palacios del año 1933 muestra el estadio incipiente de las actividades arqueológicas emprendidas en la *Nova Urbs* desde el siglo XIX. El anfiteatro ocupa el extremo norte de la ampliación adrianea y de él parte el cardo máximo en dirección sur. Ya por entonces el cardo máximo se ve interceptado por el cementerio de Santiponce (Sevilla). A la derecha de la imagen se ven las primeras casas excavadas y en el extremo opuesto habían sido descubiertas las «Termas Mayores»

convertirse en colonia y remodelar la ciudad, por una parte, y la posibilidad de que la remodelación fuera la imagen nueva y digna de la ciudad originaria de los ancestros del Emperador, de su padre adoptivo divo Trajano y de él mismo, por otra parte, fueron los agentes desencadenantes de una operación urbanística magna. Bajo aquellos parámetros y con evocación de aquel modelo se planificó la ampliación de la ciudad hacia el norte y la remodelación del viejo núcleo urbano. No sería fácil el acoplamiento, pero en el proyecto primaba la creación de la ciudad nueva, en cuya edificación no se escatimaron gastos.

Era un proyecto imperial, que iba a contar con financiación proporcionado por el Emperador y en el que se implicó con largueza la poderosa oligarquía itálica (figs. 4 y 5).

El concepto o la idea de ciudad espléndida y modernizada, que Adriano quiso para Itálica, más concretamente para la *Nova Urbs*, implicaba una planificación marcada por dos factores cruciales: el espacio y las formas. Aquél necesitaba ser adaptado, modelado –digamos– conforme a las exigencias del proyecto, además de ser estructurado con sentido orgánico; éstas se acomodarían a él y lo ocuparían



Figura 3. Olivar de los Palacios. Fotografía de los años 1970-1980 en la que se aprecia la evolución de la situación arqueológica de la *Nova Urbs*. Las novedades afectan principalmente a la recuperación del trazado de la red viaria y a la excavación de casas. Detalle de interés señalado con una flecha es la estructura de *opus caementicium* correspondiente al relleno de una exedra del *Traianeum*, único indicio emergente del complejo arquitectónico

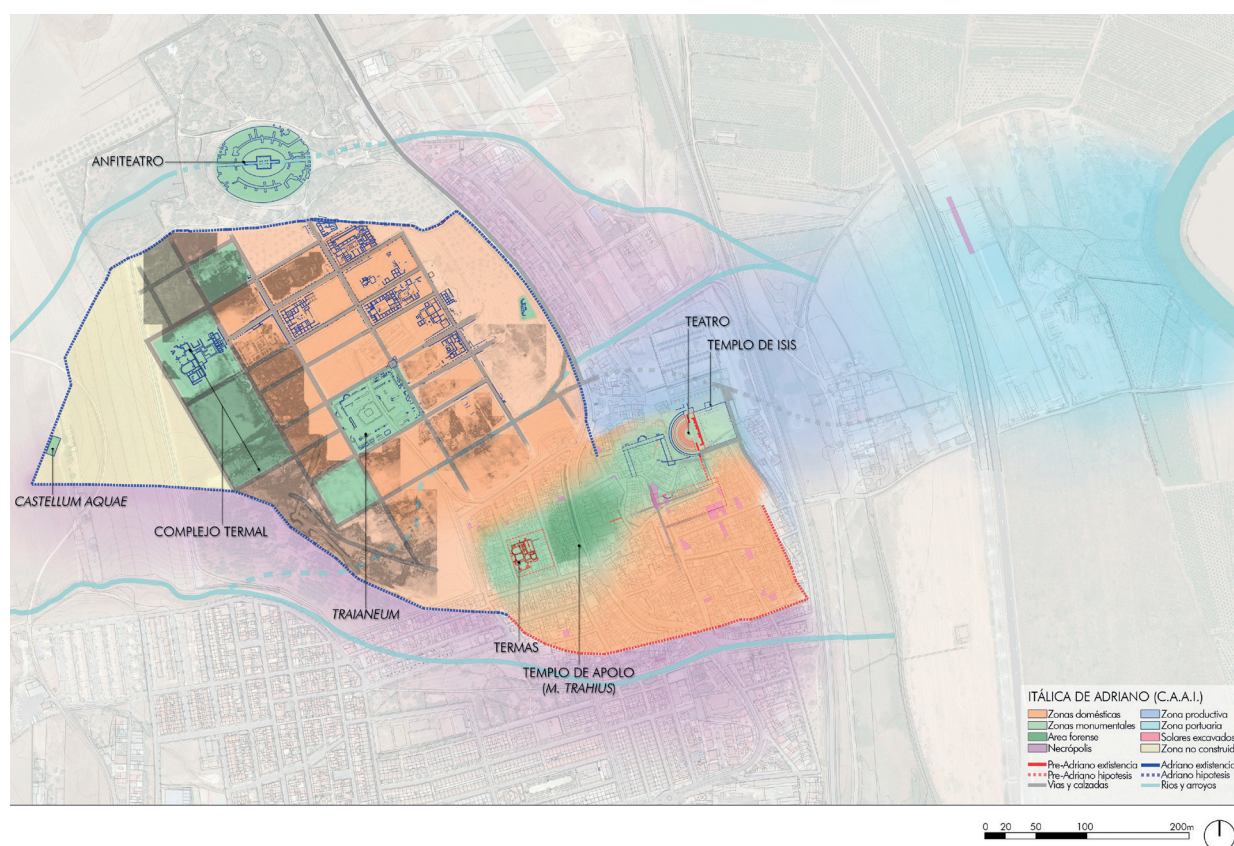


Figura 4. Planta arqueológica de la Itálica adrianea. Se reproduce la planta arqueológica actual de la Itálica adrianea. Es la imagen que más nos acerca a lo que debió ser Itálica en el momento de su máximo esplendor. El proyecto de ampliación del emperador Adriano consistió en extender considerablemente la ciudad por el norte por medio de lo que se puede considerar una nueva ciudad en sí misma. La anexión de *Vetus* y *Nova Urbs* no quedó resuelta desde el punto de vista urbanístico y de hecho es fácil apreciar la orientación diferente del viario en una y otra. *Vetus* y *Nova Urbs* componen la ciudad refundada por Adriano, inspirada en el patrón urbano de las grandes ciudades de Grecia y Oriente, pero sin ser reproducción mimética del modelo. La escenografía urbanística se basa en el trazado hipodámico de calles amplias, espaciosas, bien acondicionadas y en la magnificencia arquitectónica de unos edificios, en los que confluyen magnitud y embellecimiento. El mármol blanco y de color juega un papel determinante en la percepción de esa imagen



Figura 5. Planta arqueológica del sector NE de la *Vetus Urbs* de Itálica. La *Vetus Urbs* no quedó privada de monumentalización, antes por el contrario fue renovada y transformada en gran medida. La imagen muestra el nuevo recinto arquitectónico descubierto en la terraza superior del teatro, cuyo esquema se asemeja al modelo de plaza porticada con exedras rectangulares y semicirculares bien conocido en la *Nova Urbs*. La renovación adrianea supuso la destrucción y desaparición del viejo núcleo urbano municipal, de cuyas estructuras arquitectónicas apenas se conserva el rastro. Hoy se sabe, que la *Vetus Urbs* participó de los beneficios recibidos del emperador Adriano y que su imagen se vio muy transformada. A pesar de que falta mucho por conocer del proceso de transformación, el recinto arquitectónico magnífico descubierto en la terraza superior del teatro proporciona una idea del carácter grandioso de las reformas acometidas en la *Vetus Urbs*. Prueba de ello es la semejanza de la planta del nuevo recinto arquitectónico con la de edificios emblemáticos de la *Nova Urbs*. La *Nova Urbs* supera a la *Vetus Urbs* en extensión y su gran amplitud permitió desarrollar en ella un urbanismo y una arquitectura de nuevo cuño, que hicieron de la Itálica adrianea una ciudad opulenta y magnífica. Los grandes volúmenes arquitectónicos focalizan puntos neurálgicos de los diversos sectores urbanos: el anfiteatro al norte, el santuario de culto imperial en el centro, las «Termas Mayores» al oeste. Las casas son mansiones lujosas dotadas de gran espaciosidad, como se puede apreciar en la imagen. Se aprecia igualmente la distribución regular y ordenada del viario, articulado en itinerarios conducentes a los espacios y edificios públicos. La integración de *Vetus* y *Nova Urbs* en la *Colonia Aelia Augusta Italicensium* es el resultado del proyecto planificado por el emperador Adriano, para crear una ciudad cosmopolita, en la que se fusionaran conceptos y formas provenientes de Oriente y de Occidente. La idea de fusión integradora prima sobre la de copia o repetición de un modelo greco-oriental

con gran despliegue de volúmenes arquitectónicos. Quedaban así indisolublemente unidos urbanismo y arquitectura, tesis mantenida por Luisa Alarcón y Francisco Montero-Fernández en un trabajo del año 2017, del que luego se hablará.

Una constante en la arqueología de Itálica desde 1960, a partir de la obra de Antonio García y Bellido *Colonia Aelia Augusta Italica* (García y Bellido 1960) es considerar el urbanismo de la ampliación adrianea deudor del esquema imperante en ciudades de Oriente y reconocer como características principales

la ortogonalidad y la espaciosidad de las vías basadas en la perpendicularidad de unas respecto a otras y en la amplitud de calzadas y aceras, pórticos laterales, buena pavimentación (fig. 6). A esto se suma una extensa red de cloacas, que recorre la ciudad bajo las calles, como complemento a una magnífica trama urbana. El paso del tiempo y nuevas excavaciones han generado una renovación importante de conocimientos, que, sin alterar aquellos fundamentos, los han desarrollado y enriquecido. Contribuciones decisivas a este respecto son las de Luisa



Figura 6. Diseño de la red viaria. El urbanismo ha sido siempre uno de los aspectos más llamativos de la imagen ofrecida por la *Nova Urbs*, pues sin duda resulta decisivo en la definición de aquélla. El diseño ortogonal y la amplitud de las vías reproducen las directrices del trazado hipodámico que se encuentra en ciudades del ámbito oriental del Imperio. La orientación cardinal de las calles marca la distribución y la extensión de las manzanas ocupadas tanto por edificios públicos como privados. El extremo occidental de la *Nova Urbs* no se llegó a urbanizar

Alarcón y Francisco Javier Montero-Fernández, por una parte, y las de Sebastián Vargas, por otra (Vargas 2022: 155-157).

La actualización de conocimientos parte de dos trabajos de Luisa Alarcón y Francisco Javier Montero-Fernández, en los que se observa un planteamiento nuevo (Alarcón y Montero-Fernández 2018: 251-270; 2020: 309-316). Punto de partida para los autores es que el recinto de culto imperial, el *Traianeum*, es «el punto cero del trazado de la *Nova Urbs* de Itálica» (Alarcón y Montero-Fernández 2018: 251) (fig. 7). Esta afirmación se sostiene sobre la idea de coordinación de urbanismo y arquitectura y en la idea de que son los modelos arquitectónicos

seleccionados para implantar en la ciudad los que definen el trazado del esquema urbanístico. El ejemplo por excelencia es el *Traianeum*, cuyas dimensiones no vienen dadas por el diseño de la trama urbana, o sea, por las características del espacio que se le asigna, sino por las características del modelo *hekatostylon*, al que responde.

La información sobre aspectos concretos del trazado urbano durante las excavaciones de los años 1980, así como las nuevas observaciones y mediciones de los autores han proporcionado resultados nuevos y clarificadores. Entre ellos sobresalen el condicionamiento del factor topográfico, por un lado, y la inmediatez a la laguna fluvial del *Lacus*



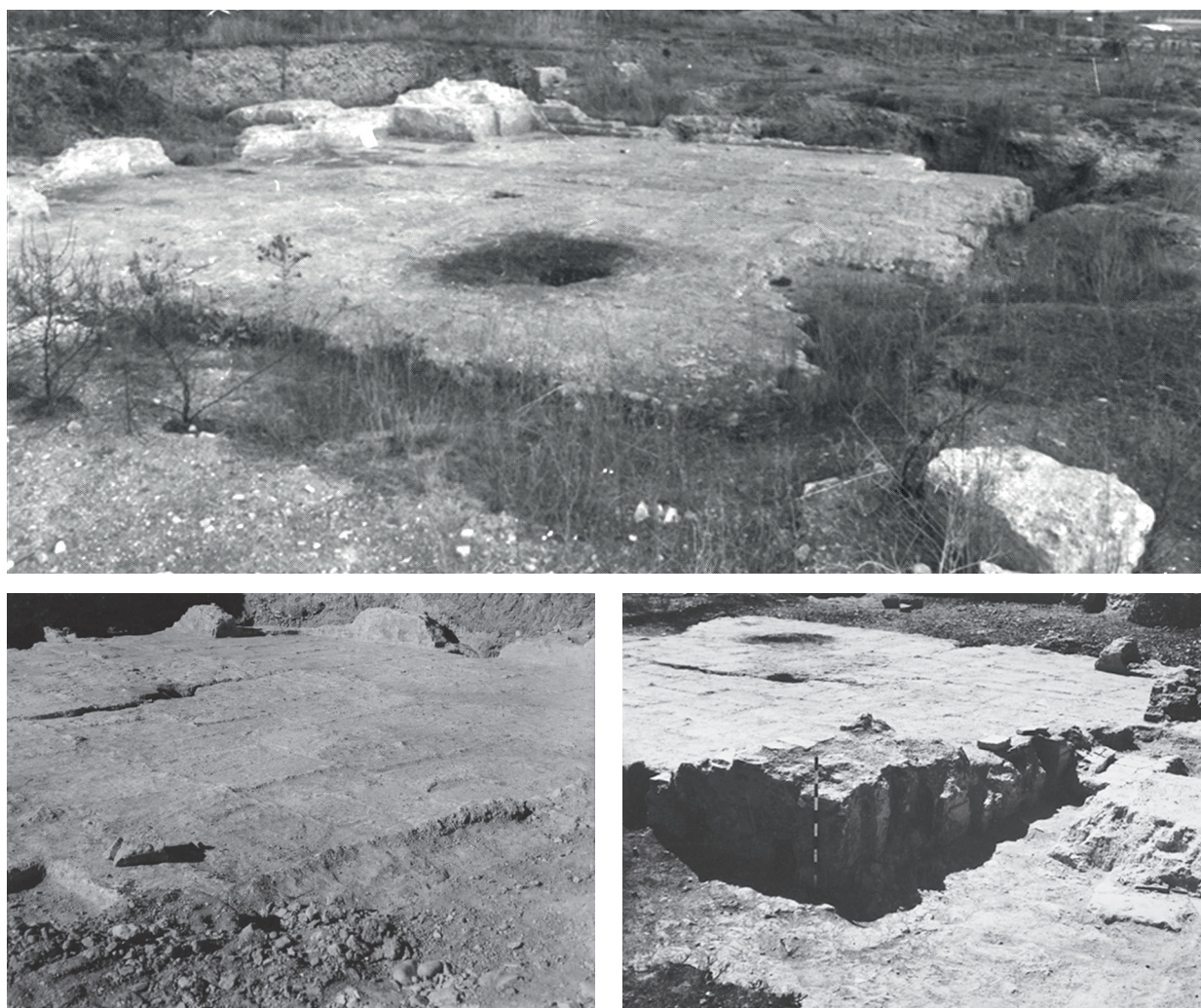
Figura 7. Vista aérea de la Nova Urbs. La Nova Urbs capitalizó el rendimiento del proyecto adrianeo. Aunque éste abarcaba también la *Vetus Urbs*, fue la expansión planificada hacia el norte la que acaparó la mayor atención por parte de arquitectos y urbanistas debido a las facilidades que ofrecía para un proyecto constructivo *ex novo*. El elemento regulador y punto de referencia inequívoco es el santuario de culto imperial situado en el centro de la Nova Urbs. El santuario invade el espacio de las calles adyacentes y fija los itinerarios para acceder hasta él desde la *Vetus Urbs*. La potencia de su imagen condicionaba la relación visual con la *Vetus Urbs* y se impone en la perspectiva de fachada que ofrece la ciudad por el lado este. La conexión por el lado sur era compleja, como se aprecia en la imagen, y probablemente quedó sometida a soluciones efímeras, de las que no se conocen indicios. Por los lados norte y oeste la Nova Urbs contó con dos polos o referentes típicos de la gran arquitectura de ciudades del siglo II, el anfiteatro y las «Termas Mayores»

Ligustinus –cauce bajo del río *Baetis*, actual Guadalquivir–, por otro. Las condiciones geográficas empiezan por determinar el diálogo entre la ciudad y el río, que en el caso de Itálica supone la apertura de la ciudad a Levante o, lo que es lo mismo, promueve la relevancia del flanco oriental de la ciudad, cuya fachada principal es el lado E. Para el diseño de la Nova Urbs éste es un rasgo primordial (Alarcón y Montero-Fernández 2018: 254-257).

Respecto a la Nova Urbs consideran Luisa Alarcón y Francisco Javier Montero-Fernández, que es «prácticamente una nueva ciudad por sus dimensiones y su monumentalidad, trazada e ideada como un proyecto completo y complejo en el que calles y edificios públicos constituyen una unidad formal» (Alarcón y Montero-Fernández 2018: 258). Las excavaciones de los años 1980 así lo habían corroborado tanto en el caso *Traianeum* como en los de las vecinas Termas Centrales (León 2021: 186-187) y Termas Mayores, edificios que invaden, interceptan o modifican el trazado de las calles. En relación con el

entorno urbano la cuestión más relevante es la monumentalización de las calles adyacentes al recinto arquitectónico, concretamente en puntos significativos inmediatos a él. El cardo máximo ofrece dos muestras importantes en los puntos de intersección con los dos decumanos que rodean el edificio por los lados norte y sur.

La primera de dichas muestras es el *tetrapylon* ubicado en el cruce del cardo máximo con el decumano que bordea el lado norte del recinto de culto imperial (figs. 8, a-b-c). La proximidad a éste le presta claro carácter monumental, de lo que es prueba la potencia de la cimentación de unos 3,10 m de profundidad, además de resolver el problema de diferencias de cota entre las calles. Es difícil hacerse idea de la forma que tuvo este hito referencial, del que solamente se conserva la plataforma de cimentación *opus caementicium* con 11,40 m de lado; seguro es que sobre la plataforma apoyaba al menos una hilada de sillares, cuyas huellas se conservan adheridas a la superficie de la plataforma. A partir



Figuras 8a-b-c. Plataforma de cimentación de un *tetrapylon*. La extensa plataforma *opus caementicium* situada en el cruce del *cardo* máximo y del decumano que bordea el *Traianeum* por el lado norte corresponde con gran probabilidad a la cimentación de una estructura arquitectónica de 11,40 m de lado destinada a monumentalizar el entorno del *Traianeum* y a resolver los problemas de cotas concentrados en el cruce de vías. Topografía y urbanismo impusieron una solución bien conocida en grandes ciudades. Este elemento de reclamo ubicado en las inmediaciones del recinto de culto imperial debió adquirir forma monumental y requirió una cimentación de gran potencia y profundidad realizada en *opus caementicium* por técnica de encofrado, como en el resto de edificios públicos de la *Nova Urbs*. Sobre la superficie de la plataforma hubo un cuerpo de sillares, cuyas huellas se conservan adheridas a ella. Que la obra debió tener un peso considerable, se deduce del hecho de que la cloaca, que corre bajo el *cardo* máximo, se estrechaba en el tramo de recorrido bajo la plataforma, para reducir el efecto de la carga. En el centro de la plataforma se conserva un registro de desagüe de dimensiones reducidas. La ubicación del *tetrapylon* en el cruce del *cardo* máximo con uno de los decumanos que llega al recinto de culto imperial desde la *Vetus Urbs* responde a la intención de monumentalizar un enclave urbano de por sí monumental. Por proximidad al recinto de culto, el *tetrapylon* entra en relación con el acceso secundario al recinto, situado en el ángulo NE

de los datos obtenidos en la excavación se pensó en la posibilidad de un *tetrapylon* o elemento similar al modo de los conocidos en grandes ciudades en puntos referenciales del viario².

En dirección sur y en el cruce del *cardo* máximo con el decumano que bordea el lado sur del recinto de culto imperial se produce una situación similar.

En la margen izquierda del *cardo* máximo a la altura de la esquina con el decumano se localizó un cimiento rectangular de *opus caementicium*, en el que se conservan huellas de sillares. Las dimensiones del cimiento son 3,50 m de largo por 2,70 m de ancho y por 0,80 m de profundidad y va rodeado por dos hileras de ladrillos (fig. 9). Es una plataforma semejante a la del *tetrapylon*, aunque de menor envergadura, no sólo por las dimensiones más reducidas, sino porque queda adherida a la esquina, en lugar

2. León 2021: 221. A favor de esta interpretación, Vargas-Vázquez 2021: 234. En contra, Vargas-Vázquez 2022: 156.

Figura 9. Plataforma de cimentación de esquina.

Esta plataforma de hormigón y ladrillo, correspondiente a una estructura arquitectónica desaparecida, da testimonio de la forma en que quedaron monumentalizados los cruces de las calles en las inmediaciones al recinto de culto imperial. Son parte del programa de embellecimiento del itinerario de acceso iniciado en la *Vetus Urbs*



de quedar exenta en el cruce de las calles como en el *tetrapylon*. En cualquier caso, parece tratarse de un elemento de monumentalización o señalización del cruce de vías en las inmediaciones del *Traianeum*.

Junto a este nuevo cimiento abundaban los fragmentos de mármol, entre los que sobresalía uno grande de *cipollino* verde, parte de una taza de fuente. La proximidad al registro de cloaca situado en el cruce de *cardo* y decumano hacía pensar en una fuente, pero la ausencia de indicios de obra hidráulica invalidaba esta suposición (León 1988: 18). Las observaciones de Sebastián Vargas-Vázquez respecto a la similitud con el *tetrapylon* sugerían más bien un nuevo elemento de señalización y monumentalización en la esquina del *cardo* máximo con el decumano que bordea por el lado sur el *Traianeum* (Vargas-Vázquez 2022).

Por lo que se refiere a la taza de fuente o *labrum* fragmentado de *cipollino* verde, pudo haber sido desplazado desde el interior del recinto y formar parte de un elemento ornamental, una fuente. Tazas de fuentes en materiales pétreos ricos y de color se encuentran en recintos de culto imperial y como más adelante se verá en este volumen, los hubo probablemente en el *Hadrianeum* (D'Alessio 2019: 141-142).

Situación similar se da en la esquina del decumano que bordea el lado sur del recinto de culto de Itálica con el *cardo* que lo bordea por el lado oeste. En este punto se localizó una estructura semejante a la anterior en cuanto a dimensiones, técnica y material de construcción. Si bien había sido desmontada y casi totalmente destruida, se conservaba el desagüe

o bajante lateral con la correspondiente losa de cubierta con los orificios recortados en forma de flor (León 1988: 18, lám. 9) (fig. 10). En este caso, por tanto, se puede dar por segura la presencia de una fuente.

En el extremo opuesto, o sea, en el cruce del *cardo* que bordea el edificio por el lado oeste y el decumano que lo hace por el lado norte, apareció muy destruida una nueva estructura de *opus caementicium* de forma rectangular y dimensiones similares a las anteriores (fig. 11). A consecuencia de la destrucción no se pudieron obtener indicios de obra hidráulica (León 1988: 19, lám. 10).

La presencia de fuentes en estos puntos relevantes del viario desgraciadamente resulta dudosa, aunque ya en 1982 José María Luzón hiciera notar «la abundancia de fuentes que existieron en el barrio norte de Itálica» (Luzón 1982: 86). Por segura se puede dar la presencia de elementos de señalización o monumentalización, que contribuía al ornato del entorno del recinto arquitectónico (Vargas-Vázquez 2022).

Elementos complementarios en las calles de la *Nova Urbs* eran las escaleras situadas en las esquinas de los pórticos, para facilitar el tránsito en los puntos con diferencia de nivel, y los registros para recogida de aguas situados en las esquinas de calles principales (Vargas-Vázquez 2022).

La jerarquía del trazado de la red viaria es clara y muestra vías de dimensiones diferentes, que dan lugar a manzanas desiguales. El punto de referencia es el *cardo* máximo, en el que la calzada alcanza los 9 m de anchura y 4 m cada una de las aceras porticadas. Las dimensiones de 17 m para esta vía principal



Figura 10. Fuente en cruce de calles. Las calles de la *Nova Urbs* contaron en las esquinas con fuentes y desagües como el que muestra la imagen. Se ha conservado el registro y la losa de cubierta recortada en forma de flor



Figura 11. Restos de cimentación en cruce de calles. En el cruce del decumano que bordea el recinto de culto por el lado oeste y del cardo que lo hace por lado norte se conservan restos de una obra de cimentación para alguna estructura de ornamentación o señalización. La infraestructura se muestra muy destruida y no se puede ir más lejos en su interpretación

se reducen en los decumanos, salvo en los relacionados con el *Traianeum*, que toman las dimensiones del *cardo* máximo, como luego se verá. Estas distorsiones tienen su origen en la dependencia del tamaño de la trama urbana del tamaño de un edificio, el *Traianeum*, que se erige en foco de toda la urbanización (Alarcón y Montero-Fernández 2017: 260-263). Para L. Alarcón y F. J. Montero-Fernández la relación del *Traianeum* con el viario es clara y sigue la pauta urbanística marcada: *cardines* delimitan los lados cortos y decumanos los largos.

El decumano, que cruza con el *cardo* máximo en el *tetrapylon*, bordea el recinto de culto imperial por lado norte y la anchura de 9 m superior a la asignada a los decumanos es equivalente a la del *cardo* máximo. A escasos metros del *tetrapylon* el decumano conduce a un acceso secundario del

Traianeum situado en el ángulo nordeste del edificio. Sus dimensiones son más bien reducidas y la anchura del espacio de paso coincide con la galería del pórtico (León 1988: 35) (fig. 12).

Los dos decumanos siguientes, que desde la *Vetus Urbs* se dirigen al *Traianeum*, ostentan la misma anchura; el que bordea el edificio por el lado sur, conduce a otro acceso secundario situado en el ángulo suroeste (fig. 13). Este acceso se encuentra situado en diagonal con el del ángulo nordeste y es superior en desarrollo formal, entre otras razones, porque al encontrarse en cota inferior, requirió la construcción de una escalera de acceso (León 1988: 28-30). El conocimiento que hoy tenemos de la función de las exedras, especialmente de la función de las rectangulares como capillas o aulas sacras, induce a pensar, que estos accesos secundarios

Figura 12. Acceso secundario NE al recinto de culto. A la altura del ángulo nordeste del recinto de culto, abierto al decumano que bordea el recinto por el lado norte, hubo un acceso secundario al edificio. Las dimensiones vienen a coincidir con la anchura de la galería del pórtico. El núcleo de hormigón llevaba posiblemente revestimiento de sillares de piedra, como todo el exterior del edificio; se conserva un sillar adherido al *opus caementicium*. Este acceso facilitaría el ingreso al pórtico y a las exedras-capillas del lado norte



Figura 13. Acceso secundario SO al recinto de culto. Otro acceso secundario al edificio hubo en el ángulo suroeste, abierto al decumano que lo bordea por el lado sur. Este acceso es mayor y más monumental que el anterior y la obra de cimentación, cuyos restos muestra la imagen, era igualmente *opus caementicium*. La infraestructura de este cuerpo de acceso invade el espacio de la calle con mayor amplitud que en el caso del acceso nordeste. De hecho, en la superficie de hormigón quedan huellas de escalones y restos de lastras de mármol blanco, parte de una escalera. La anchura del espacio de paso coincide con la galería del pórtico y es probable que entrara en relación con las exedras-capillas de los lados oeste y sur. La conexión interior-exterior debió tener especial sentido en relación con la exedra rectangular del lado oeste debido a la relevancia que esta adquirió en el santuario o recinto de culto imperial. La obra se encuentra muy alterada y destruida a causa de la construcción de un horno de cal en el interior del cuerpo de acceso por expoliadores del siglo XIX

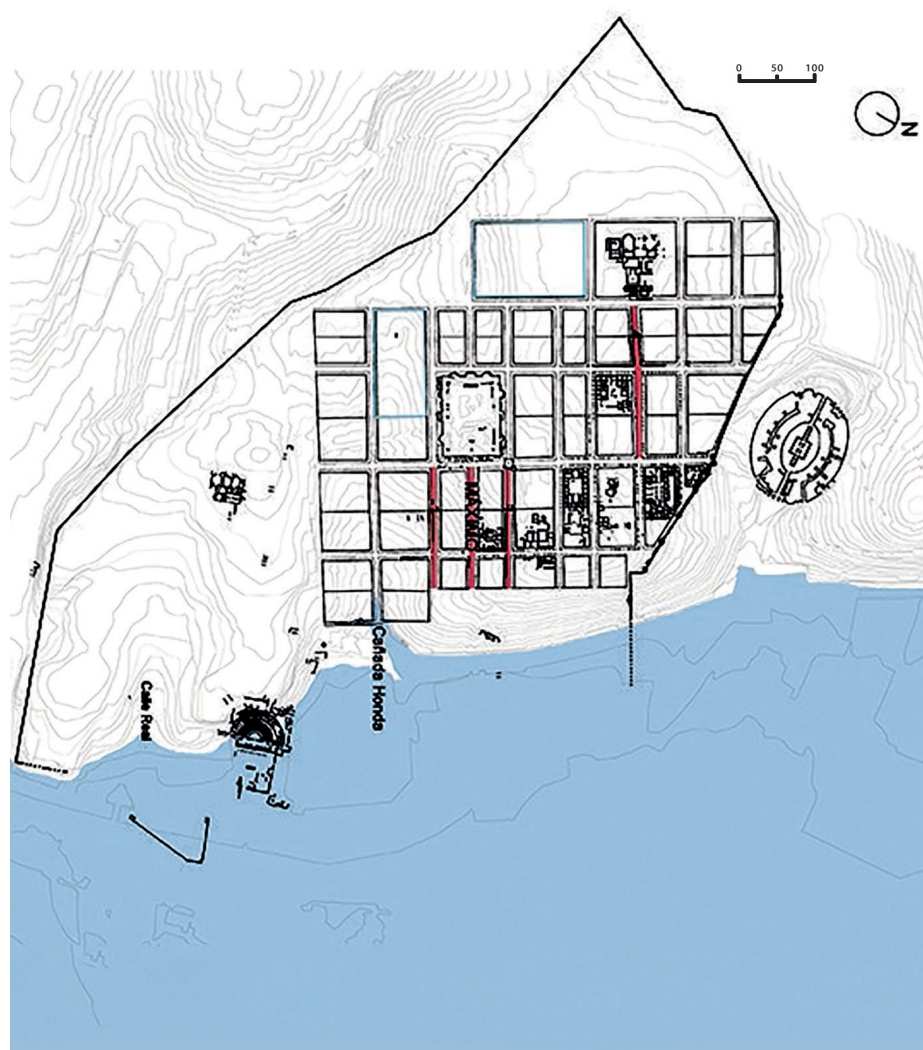


Figura 14. Itinerario de acceso al recinto de culto. La imagen de Luisa Alarcón y Francisco Javier Montero-Fernández muestra claramente la importancia concedida al principal itinerario de acceso al recinto de culto dentro del diseño de la red viaria de la *Nova Urbs*. La conexión de ésta con el exterior por la fachada oriental de la ciudad, abierta al río *Baetis*, está focalizada en el *Traianeum* y articulada en torno a tres decumanos, que aportan majestuosidad y solemnidad al itinerario. Parte de la escenificación debió ser la disposición probable del acceso en terrazas, a las que posiblemente pertenecieran los restos de estructuras de hormigón y ladrillo derrumbados sobre la pendiente de la fachada oriental de la *Nova Urbs*. El cruce de los dos decumanos exteriores con el *cardo* máximo está señalado como puntos referenciales por medio de dos elementos arquitectónicos análogos, de los que sólo se conserva la plataforma de cimentación

permitieran entrar directamente al recinto de culto y a las exedras, sin necesidad de utilizar el acceso monumental de la fachada principal, más adecuado para el ceremonial litúrgico³.

En cuanto al decumano central de los tres que llegan al *Traianeum* desde la *Vetus Urbs* tiene la misma anchura que los otros dos, pero a diferencia de ellos es interceptado por el edificio, a cuyo acceso principal conduce. Centralidad y coincidencia proyectual con el eje mayor del edificio llevan a L. Alarcón y a F. J. Montero-Fernández a considerar este decumano como decumano máximo⁴ (fig. 14).

El *cardo*, que bordea el edificio por el lado oeste, es otra vía principal no sólo por la relación directa con aquél sino porque es interceptado por otro gran edificio público, las Termas Centrales, de las que

luego se hablará. Probablemente el *cardo* conduzca al acceso de este nuevo edificio (León 2021: 186-187; Alarcón y Montero-Fernández 2017: 262, fig. 6).

El diseño del viario en torno al recinto de culto imperial y, sobre todo, la secuencia sistemática de tres decumanos, que enfilan los accesos al edificio y que tienen por nexo el *cardo* máximo, son prueba, en primer lugar, de la centralidad estratégica del monumento; en segundo lugar, de la capacidad vertebradora de éste respecto a la trama urbanística; en tercer lugar, de la existencia de un itinerario ritual, que parte de la zona baja de la *Vetus Urbs* y se encamina a la terraza superior ocupada por el santuario o recinto de culto imperial. El itinerario se señala por medio de elementos arquitectónicos monumentalizados, situación que sugieren igualmente los restos de una estructura arquitectónica derrumbada sobre la ladera del lado este de la *Nova Urbs*, cuya pendiente sugiere asimismo la existencia de una terraza (Vargas-Vázquez 2022: 155).

3. Sobre estos aspectos difiere Vargas 2022: 152.

4. Alarcón-Montero-Fernández 2017: 261-262. Otra interpretación: Vargas, en Escacena, Esteban y Vargas-Vázquez 2021: 234.

Los restos de dicha estructura arquitectónica son difíciles de interpretar a causa del estado en que se encuentran; sin embargo, la apariencia de la obra coincide en materiales y técnica de construcción con los edificios públicos italicenses de época adrianea. Aunque el derrumbe de la estructura arquitectónica impide atribuirle orientación y función segura, la relación con los decumanos que van hacia el *Traianeum* parece posible. De ser así, se trataría de un nuevo hito urbanístico en la monumentalización del itinerario,

cuya ubicación subraya la relevancia del flanco oriental de la *Nova Urbs* y la precisión con que fue diseñada la trama urbana (Alarcón y Montero-Fernández 2017: 266-268; Vargas 2017a: 187; León 2021: 166-167, 220-222). La probable organización del itinerario en terrazas desde el puerto y zona baja de la *Vetus Urbs* hasta la cima de la *Nova Urbs* aportaría la espectacularidad escenográfica inspirada en el modelo de las ciudades de Oriente de remota inspiración helenística (León 2020a: 286-287; 2021: 220-222) (fig. 15).

Figura 15. Vista aérea de la *Nova Urbs*. Esta vista aérea de la *Nova Urbs* muestra una fase avanzada de la excavación del recinto de culto imperial. Se reconoce la estructura del pórtico y la superficie de la plaza aún por excavar. En la parte inferior de la imagen, cerca de la antigua carretera de Extremadura, entre los olivos y en línea con el pórtico se aprecia una estructura arquitectónica derrumbada, que fue posiblemente un elemento de monumentalización de la fachada oriental de la *Nova Urbs* y de las terrazas que anteceden al recinto de culto imperial



La existencia de algunas distorsiones en el viario y la dificultad para conectar o enlazar las vías de *Vetus* y *Nova Urbs* es un problema arqueológico reconocible a simple vista, que continua sin resolver. L. Alarcón y F. J. Montero-Fernández (2017) han hecho ver, que el origen de dicho problema es topográfico, en el sentido de que las retículas viarias de *Vetus* y *Nova Urbs* no siguen la orientación cardinal norte-sur para *cardines* y este-oeste para *decumanos*, sino que se establecen en función de la posición u orientación respecto al río. La discordancia entre ellas se aprecia claramente y explica las dificultades para la confluencia del viario de uno y otro espacio urbano. En opinión de estos autores entre esta opción y la de regularizar la imagen de la fachada oriental de la ciudad, los arquitectos romanos dieron prioridad a esta segunda opción. Esta opinión cuenta con el apoyo de la organización del espacio y la búsqueda de una escenografía urbana acorde con la imagen impactante que ofrecería la Itálica adrianea desde el flanco oriental de la ciudad.

Esta observación es importante de por sí, aunque para conocer los planteamientos romanos es aún más importante la interpretación de esa anomalía. En opinión de Luisa Alarcón y Francisco-Javier Montero-Fernández los arquitectos e ingenieros romanos asumieron las irregularidades mencionadas con tal de dotar a la *Nova Urbs* de un frente de fachada extenso y regular por el lado oriental, que es la fachada principal de la ciudad y la que mira al río⁵. La búsqueda de soluciones para las dificultades mencionadas debe contar con el presupuesto establecido por L. Alarcón y F. J. Montero-Fernández y arbitrar criterios flexibles –espacios ajardinados, elementos paisajísticos– capaces de articular una fórmula de tránsito (León 2021: 304).

La búsqueda de equilibrio entre planimetría y volumetría en la *Nova Urbs* queda reflejada en la ubicación funcional y efectista de los grandes volúmenes arquitectónicos. Los más sobresalientes y representativos se disponen a lo largo del eje norte-sur marcado por el *cardo máximo* y son el anfiteatro y el *Traianeum*. En el juego de magnitudes y sobre-dimensión de la *Nova Urbs* al anfiteatro se otorgó plena preponderancia. Las causas de esta prerrogativa han sido resaltadas por Alejandro Jiménez e Inmaculada Carrasco en un estudio fundamental para entender, qué papel se quiso dar al anfiteatro en el

proyecto adrianeo (figs. 16a y b). La primera de ellas son las dimensiones descomunales desde un punto de vista estrictamente funcional, es decir, necesidades de aforo; solamente el Coliseo y el anfiteatro de Capua superan al de Itálica en dimensiones y ninguno de los de *Hispania*. La segunda causa es el esfuerzo técnico y constructivo que supuso la edificación debido a graves dificultades topográficas reñidas con el desarrollo de un diseño arquitectónico tan audaz e innovador. Una tercera causa es la capacidad y el ingenio desplegados por arquitectos e ingenieros no sólo para resolver los inconvenientes técnicos y constructivos de toda índole, sino para haber logrado un diseño que es síntesis de armonía formal y de sabiduría estructural. Ciertamente hubo errores de replanteo a causa de la complejidad del proyecto y del terreno, pero las correcciones del proyecto original ni crearon disensión ni arruinaron el efecto impactante que el edificio debía generar (Jiménez y Carrasco 2020: 349-366).

Se comprende así que el anfiteatro fuera el icono de la ciudad adrianea, pues como tal actuaba en la fachada norte de la ciudad nueva, desde la que marcaba el ingreso por el *cardo máximo* (fig. 17). Como han sabido ver Alejandro Jiménez e Inmaculada Carrasco, la alineación con el *Traianeum* es imagen definidora de la *Colonia Aelia Augusta Italicensium* en cuanto referentes visuales para el exterior y para el interior (Jiménez y Carrasco 2020: 350).

En el centro del mismo eje marcado por el *cardo máximo*, en el corazón de la *Nova Urbs*, se levanta el recinto de culto imperial o santuario dinástico conocido como *Traianeum*. Puesto que su función y significado se analizan en capítulo aparte, interesa centrarse ahora en cuestiones que lo relacionan con el diseño urbanístico y con la imagen urbana. Respecto a la importancia que adquiere la interacción de arquitectura y urbanismo en la génesis de la *Nova Urbs*, la característica esencial del edificio es la capacidad para imantar a los componentes integradores de aquélla y para actuar como elemento rector del diseño urbano. La potencia y el volumen de la fábrica arquitectónica junto con la centralidad le confieren un carácter emblemático indiscutible, así como rango de símbolo de la nueva Itálica (León 2020: 297-308). Es más, cuando se observa la imagen del monumento en la planimetría de la *Nova Urbs* llama la atención la manera en que sus formas externas se despliegan, se expanden e invaden el espacio del viario. Este rasgo no es sólo privativo de un complejo arquitectónico público cargado de resonancia simbólica, sino que alteraba sensiblemente las dimensiones y el diseño de la retícula de vías,

5. Alarcón, Montero-Fernández 2017: 254-255; 2020: 311, fig. 1. Una propuesta de los últimos años considera las anomalías y peculiaridades de la urbanística italicense consecuencia de una orientación astronómica acomodada al ocaso solsticial (Escacena, Esteban, Vargas-Vázquez 2021).



Figura 16a. vista
antigua del anfiteatro
desde el norte y las
primeras excavaciones
en la *Nova Urbs*



Figura 16b. Una vista actual en la misma perspectiva y en correlación sucesiva con la *Nova Urbs*, con la *Vetus Urbs* (Santiponce, Sevilla) y con el territorio del cauce bajo del río *Baetis* hasta *Hispalis* (Sevilla), al fondo de la imagen



Figura 17. Ortoimagen del anfiteatro. Es la imagen por excelencia del gigantismo en la arquitectura adrianea de Itálica. Alejandro Jiménez Hernández e Inmaculada Carrasco han demostrado, que la impresión sobrecogedora que el edificio causa al espectador no es sólo cuestión de magnitud sino de acierto en el diseño. El «despedazado anfiteatro», que admiró a Rodrigo Caro y a los humanistas de los siglos XVI-XVII, ha llegado a nosotros más dañado de lo que ellos lo vieron, pero en condiciones de proclamar su posición privilegiada entre los anfiteatros romanos, por detrás del Coliseo y equiparable a los grandes anfiteatros de Pozzuoli y Capua. En el proyecto adrianeo de Itálica el anfiteatro fue un referente emblemático

cuya jerarquía orgánica fue cuidada al máximo en el planteamiento urbanístico general (Vargas-Vázquez 2022: 155).

Concesiones tan notables a la superación de la normativa proyectual sólo se pueden explicar si se cuenta con ellas desde el principio en cuanto contribución a la preeminencia del edificio en la imagen urbana. Como habrá ocasión de ver, concepto y formas se alían en el proyecto arquitectónico para expresar la primacía del mensaje que le es inherente. La proyección visual, de la que se quiso dotar al recinto de culto imperial, es otro rasgo prioritario basado en la potencia de la terraza sobre la que se alza

y en el efecto cromático resplandeciente del mármol de Luni cuidado hasta el extremo en las techumbres, como ha demostrado S. Vargas-Vázquez (Vargas 2017b: 57-74; 2018: 215-222; Vargas-Vázquez 2022).

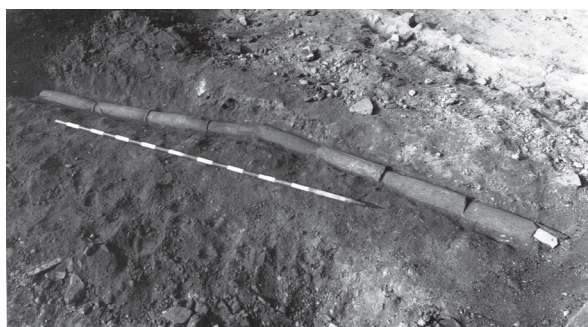
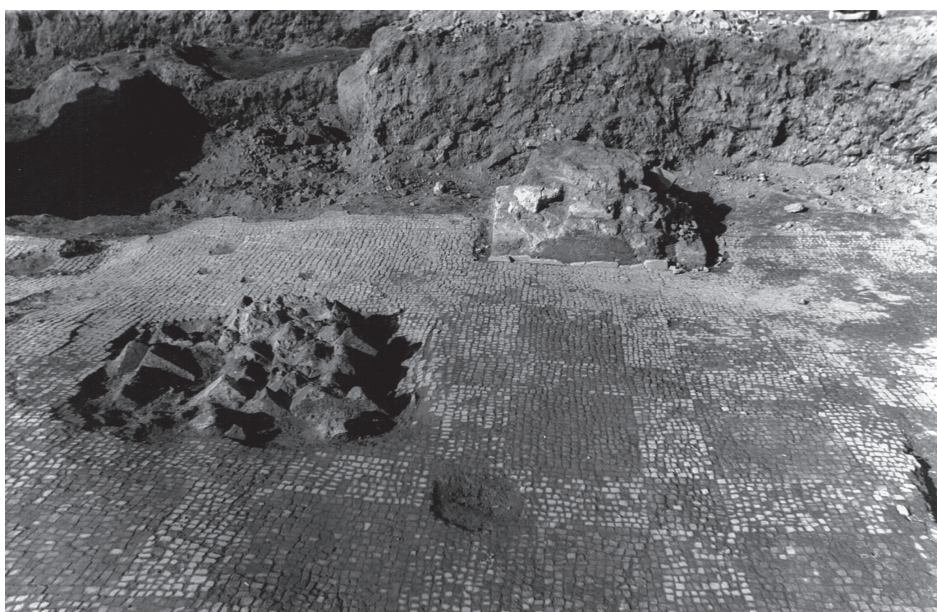
La concentración de grandes volúmenes arquitectónicos en la zona más monumental de la *Nova Urbs* se vio corroborada tras un sondeo arqueológico realizado en una manzana al suroeste del *Traianum* durante las excavaciones de los años 1980. La potencia de las estructuras que empezaron a aparecer –*hypocaustum*, *suspensurae*–, la similitud de materiales y técnica de construcción con las Termas Mayores, elementos como una canalización de tubos

cerámicos o un pavimento de mosaico con motivo geométrico de gruesas teselas blancas y negras, similar a otro de las Termas Mayores, hicieron pensar en un nuevo complejo termal (figs. 18, 19 y 20), que quedó pendiente de una excavación aclaratoria

(León 2021: 186-187). Años después unas prospecciones geofísicas (Vargas-Vázquez 2022) confirmaron que se trata de un gran edificio con una gran exedra o bien un espacio circular, elementos que llevan a suponer un modelo de prestigio (fig. 21). De



Figuras 18, 19 y 20. «Termas Centrales». Estas imágenes muestran resultados de una intervención arqueológica iniciada en una manzana inmediata al *Traianeum* en dirección suroeste. La fábrica de *opus caementicium* era de la misma clase y técnica constructiva que los grandes edificios de la *Nova Urbs*. Tanto la infraestructura muy dañada y destruida de un *hipocaustum* como el material recuperado – tuberías cerámicas, mosaico de grandes teselas en blanco y negro, ánforas despedazadas– se asemeja a lo conocido de las «Termas Mayores», situadas al oeste de la *Nova Urbs*. Si este nuevo complejo termal se confirmara como tal, se daría una duplicación de esta clase de edificios en la ampliación adrianea, que serían tres complejos termales incluidas las «Termas Menores» de la *Vetus Urbs*, reparadas en época adrianea. La multiplicidad es frecuente en grandes ciudades de la época, a lo que se ha de añadir la dotación de complejos termales privados en diversas casas conocidas. Todo lo cual prueba la importancia concedida en la Itálica de la época a esta costumbre y actividad social tan favorecida por el emperador Adriano



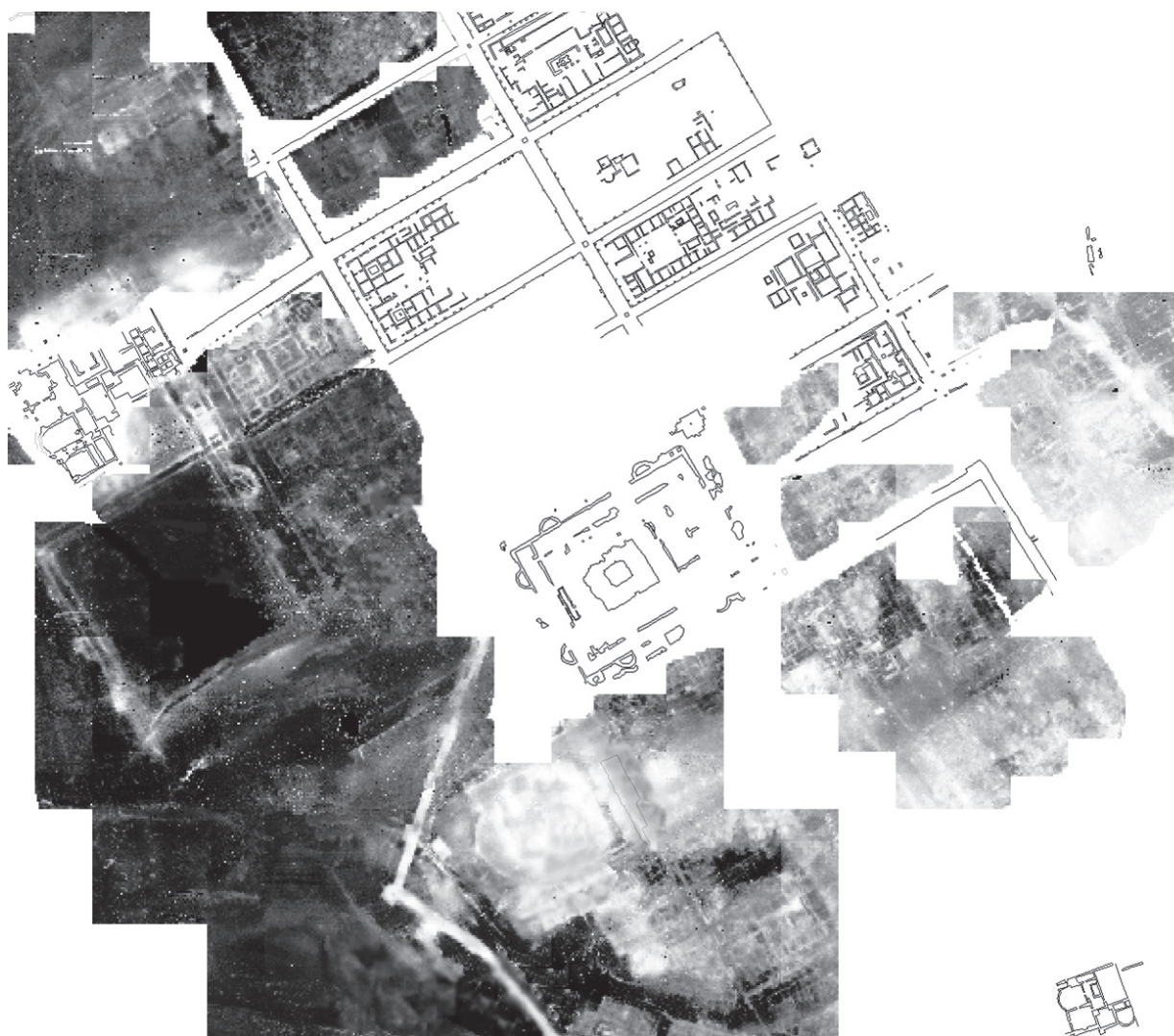


Figura 21. Las «Termas Mayores». En la parte inferior izquierda de la figura se reconoce la planta con exedra del que se supone nuevo complejo thermal, próximo al *Traianeum* y a las «Termas Mayores». La prospección geofísica puso claramente de manifiesto, que las «Termas Mayores» son uno de los complejos arquitectónicos más representativos de la gran arquitectura adrianea en Itálica. Los estudios de Loreto Gómez Araujo y de Rafael Hidalgo han renovado totalmente el estado de conocimientos en cuanto a planificación del edificio, organización y distribución de espacios, materiales y técnica constructiva, además de haber aportado como paralelos decisivos los grandes complejos termale de Oriente y del norte de África. Los restos dispersos y fragmentados de mármoles de color sugieren una ornamentación de alta calidad. Todos estos componentes ratifican la importancia de las «Termas Mayores» en la planificación e imagen de la *Nova Urbs*, si bien lo que realmente las ha elevado a un rango espectacular ha sido la localización de una palestra o gimnasio contiguo localizado durante la prospección geofísica de 1993

ser cierta la interpretación como termas, se vería ratificada la repetición de tipos arquitectónicos en la *Nova Urbs*, rasgo frecuente en las grandes urbes adrianeas últimamente subrayado por Alessandro Viscogliosi (2020: 22-25; Viscogliosi y Pagello 2020: 267-278).

El flanco occidental de la *Nova Urbs* se reservó para una secuencia de edificios monumentales adyacentes unos a otros. El mejor conocido, aunque sin terminar de excavar, es el complejo thermal de grandes dimensiones conocido como Termas Mayores.

En ellas confluyen las novedades y avances obtenidos en la arquitectura thermal del norte de África y de Oriente, a lo que contribuye en gran medida la aneación de un extenso pórtico considerado gimnasio o palestra, como demostró Loreto Gómez Araujo (Gómez 2013: 293, 318). El pórtico o gimnasio fue dado a conocer por las prospecciones geofísicas de 1991-1993 y su planta mostraba un diseño similar al del pórtico el *Traianeum* con alternancia de exedras semicirculares y rectangulares (fig. 22). Las prospecciones geofísicas mostraban también una manzana

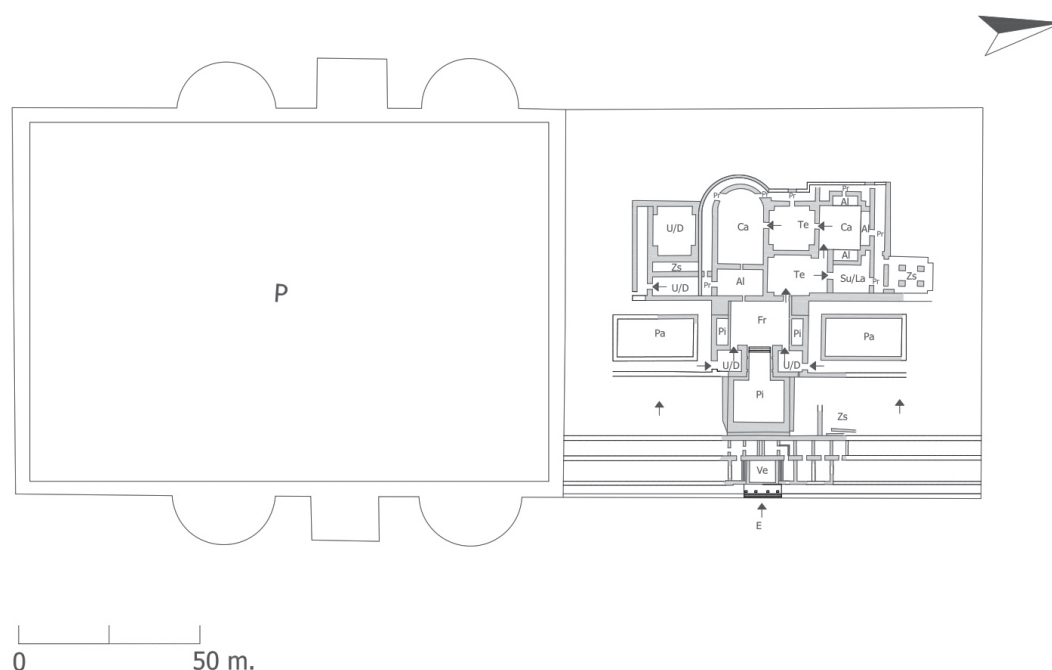


Figura 22. La planta repite el esquema de pórtico con exedras rectangulares y semicirculares reproducido por el *Traianeum* y por el nuevo recinto arquitectónico de la terraza superior del teatro. Una nueva muestra de reduplicación de un mismo tipo arquitectónico, al que se imprimen variantes. La extensión extraordinaria del espacio termas-gimnasio podría verse ampliada, cuando se conozca el cuerpo rectangular que parece cerrar el gimnasio por el lado sur. La importancia de esta nueva manifestación de gigantismo arquitectónico está en la combinación de magnitud y magnificencia inherente al proyecto adrianeo. El complejo termal fue sin duda una de las grandes aportaciones a la imagen cosmopolita y avanzada de la nueva Itálica

rectangular adyacente al gimnasio, que es la cota más alta de la *Nova Urbs* (Vargas-Vázquez 2022). Desgraciadamente es imposible hipotetizar sobre esta secuencia de edificios, aunque es cuestión tan inquietante como interesante. Esclarecer la interrelación entre ellos es esencial para definir este gran complejo arquitectónico, sobre el que nuevamente planea la sombra de la Biblioteca de Adriano en Atenas. En espera de nueva información arqueológica sólo se puede volver a señalar la repetición de diseños arquitectónicos en la *Nova Urbs*.

En el extremo más occidental de la *Nova Urbs* se edificó el *castellum aquae*, una cisterna de 28,40 m por 14,55 m estructurada en tres naves longitudinales y paralelas (Pellicer 1982: 212-216). Debió ser obra notable, aun cuando su volumen se percibiría disminuido por la distancia y por la inferioridad de escala respecto a los complejos arquitectónicos de la urbanización adrianea (fig. 23).

Por el lado sur la *Nova Urbs* conectaba con la *Vetus Urbs*, concretamente con los aledaños del foro, actual cerro de Los Palacios (Pellicer 1982: 211; 1998: 163-164; Keay y Rodríguez Hidalgo 2010: 50; Hidalgo y otros 2018: 57). Muy poco se sabe de ese lado sur,

salvo las distorsiones existentes entre el viario de ambas partes de la ciudad, ya mencionadas. Las diferencias de orientación dificultaban la sutura y dejaban en suspenso la continuidad de las calles. No sabemos si se diseñó o planteó la articulación entre ellas, aunque es posible que se recurriera a soluciones sencillas o bien inconclusas. En este sentido conviene recordar, que las excavaciones de Manuel Pellicer y otras más recientes han reiterado, que en el sector suroccidental de la *Nova Urbs* hubo manzanas que no se llegaron a edificar y hubo zonas que ni siquiera llegaron a estar urbanizadas. Igualmente, inacabada pudo quedar la regulación del viario entre *Vetus* y *Nova Urbs*.

La imagen de la *Nova Urbs* y la idea que hoy podemos tener de las grandes obras públicas acometidas en ella se ven condicionadas por la inexistencia de un edificio tan significativo en las grandes ciudades romanas como es el circo. La discusión sobre su posible emplazamiento es tema recurrente en la historiografía de Itálica, sin que se haya encontrado solución. La inexistencia de un circo en Itálica parece haber quedado probada por sondeos geotécnicos fiables realizados hace poco tiempo

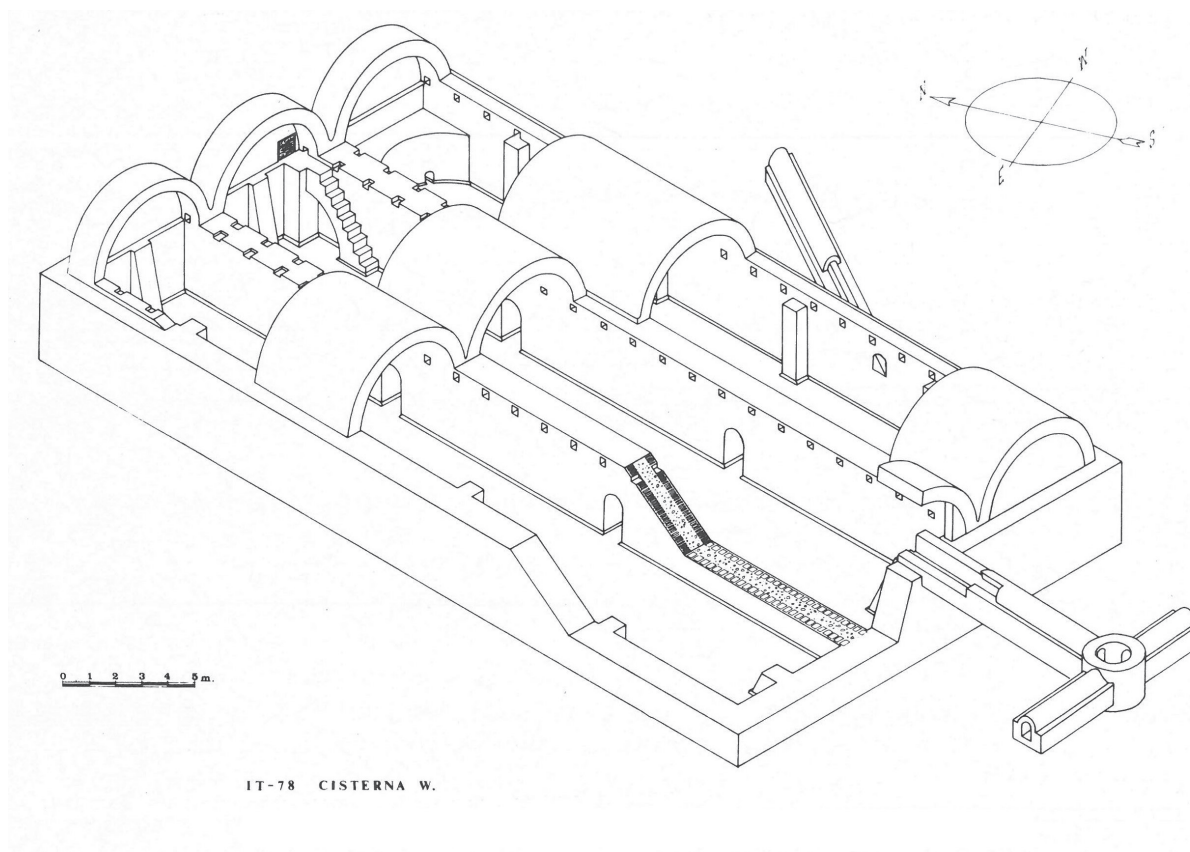


Figura 23. *Castellum aquae*. En el extremo más occidental y a distancia de la urbanización se construyó una gran cisterna para abastecimiento de agua a la ciudad. Es un cuerpo rectangular estructurado en tres naves paralelas. De la cisterna se surtía toda la *Nova Urbs*

(Borja y Borja 2024). A la misma conclusión llega Ramón Corzo en un trabajo reciente a través de un recorrido exhaustivo por fuentes historiográficas y arqueológicas, que demuestran la imposibilidad de ubicar el circo en el lugar propuesto para su emplazamiento (Corzo 2023: 211-218).

La ausencia de circo en un proyecto de ciudad, en el que los otros edificios de carácter lúdico, teatro y anfiteatro, juegan un papel tan preponderante tanto en el diseño urbano como en la imagen monumental de la ciudad, es una anomalía que induce a reflexionar.

Los sondeos geológicos mencionados han permitido comprobar, que el subsuelo de la extensa superficie, sobre la que se pensaba que estuviera el circo -flanco oriental de la ciudad-, está compuesto exclusivamente por limos y barro. Los responsables de los sondeos interpretan, que se trata del terreno correspondiente a deposiciones limosas y aportes sedimentarios del río, que corre cercano y define la zona portuaria y la parte baja de la ciudad. En consecuencia, la fachada oriental de la misma no parece definida por la potente alineación de la arquitectura del circo.

Para esta anomalía, si se confirma, puede haber explicación en la propia dinámica del proyecto adrianeo. Hoy sabemos y ya se ha dicho, que el proyecto de urbanización y edificación de la ampliación adrianea quedó inacabado y que el sector occidental fue el que se vio más afectado por esta circunstancia. Obras magnas y prolongadas como las del anfiteatro pudieron haber impedido que se emprendieran o continuaran otras, de suerte que el proyecto quedó truncado en parte (León 2021: 303-304). Así pudo ocurrir con el circo.

Esta hipótesis queda sometida al veredicto de futuras indagaciones arqueológicas y geofísicas; pero por el momento es una interpretación coherente con el desarrollo de las obras y de los acontecimientos en la *Nova Urbs*. El proyecto adrianeo, tan espectacular, posiblemente incluía un tipo arquitectónico primordial en una gran ciudad romana, como es el circo. Sin embargo, Itálica se vio privada de él, en la medida de lo que hoy sabemos, exhausta a causa de su propia grandeza.

La arquitectura privada, las casas, se diseminan por toda la urbanización, en la que ocupan ínsulas



Figura 24. Arquitectura privada en la *Nova Urbs*. La figura ofrece una vista aérea del sector oriental de la *Nova Urbs*, reservado a la arquitectura privada, doméstica. Las casas italicenses son mansiones amplias, lujosas y confortables, rasgos confirmados y ampliados por las indagaciones arqueológicas recientes y en curso. La extensión de la superficie y la originalidad de los diseños de estas casas no se pueden confundir con edificios públicos u oficiales; son casas particulares de propietarios ricos y poderosos, colaboradores en el proyecto imperial y vinculados al emperador Adriano. Así lo manifiestan las citas y motivos inspirados y reproducidos a partir del modelo de *Villa Adriana*, indagados con acierto en trabajos recientes y en curso. La renovación de este aspecto de la cuestión puede aportar cambios sustanciales en el conocimiento de la arquitectura privada de la *Nova Urbs*

de distinto tamaño, amplias y espaciosas por regla general (León 2021: 228-242) (fig. 24). Las grandes mansiones ocupan una sola *insula* o bien la comparten entre dos. Las casas tradicionalmente conocidas como Casa de la Exedra, Casa de los Pájaros y Casa del Planetario presentan una pauta de ostentación reconocible en la extensión de la superficie y en la riqueza de los pavimentos de mosaico; alguna, como la Casa de Neptuno, tiene termas privadas y otras tienen espacios industriales y de ocio. Sin embargo, donde mejor se aprecia en qué consisten la innovación y el lujo de la arquitectura privada italicense es en casas que han vuelto a ser excavadas en tiempos recientes, como la Casa Demetrio de los Ríos y la Casa de la Cañada Honda.

Las excavaciones de Fernando Amores en la Casa Demetrio de los Ríos (fig. 25) han demostrado, en primer lugar, la inexistencia del patio rodio que tradicionalmente se le atribuía; en segundo lugar, la preeminencia del tipo de casa de peristilo, que es el generalizado en la *Nova Urbs*; en tercer lugar, que el tipo de casa queda sometido a las peculiaridades y al gusto que cada propietario impone. La originalidad no falta en esta arquitectura doméstica de alto nivel, compleja y espaciosa, rasgos que expresa un aparato ornamental que hoy vemos muy mermado y reducido casi exclusivamente a mosaicos y mármoles de calidad, pero que a juzgar por ellos debió ser rico y variado (Amores y Becerra 2022: 497-508; León 2021: 235).

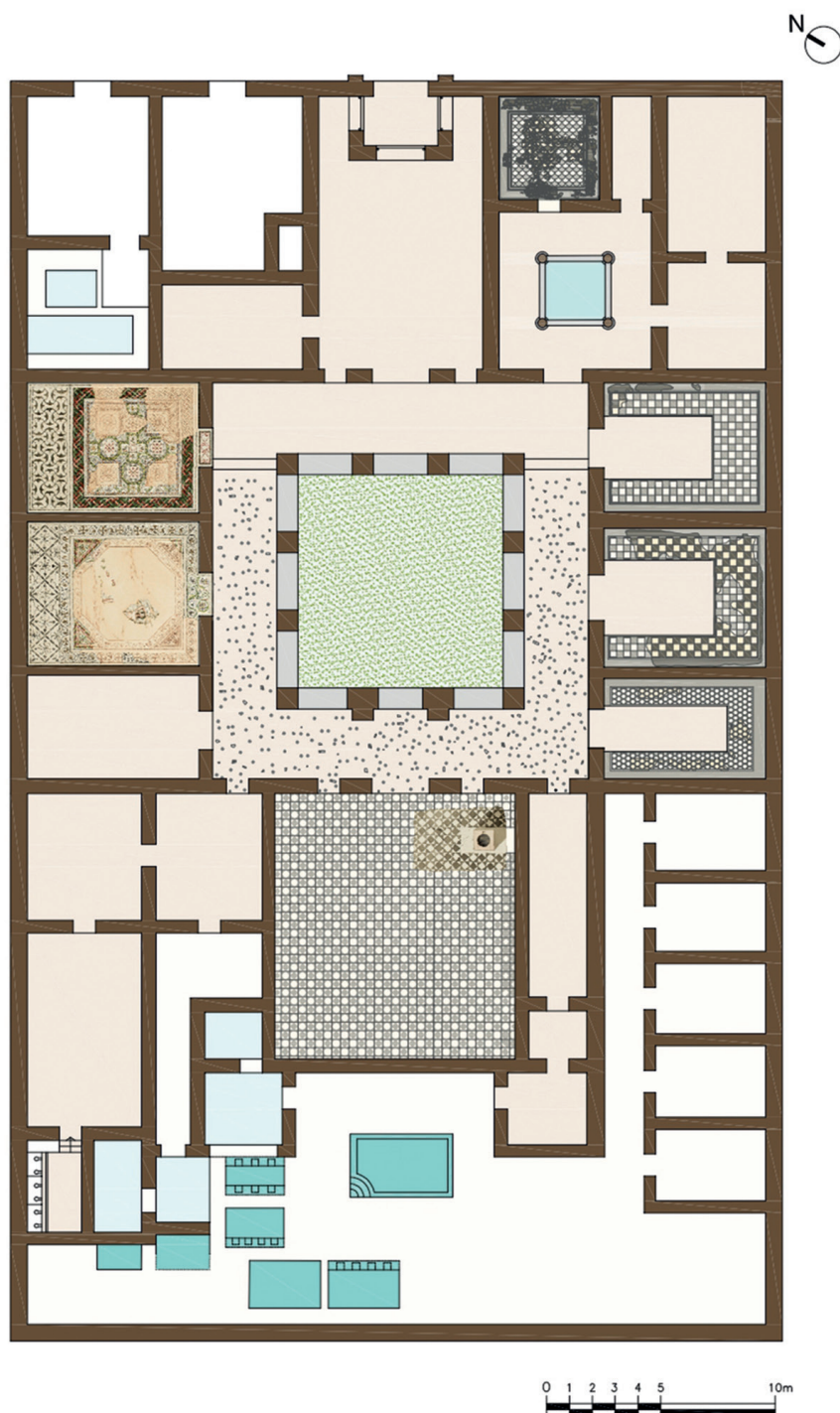


Figura 25. La actualmente conocida como Casa Demetrio de los Ríos es una de las últimas pruebas que demuestran la generalización del tipo de casa de peristilo en la *Nova Urbs*, según la restitución de Fernando Amores

En la Casa de la Cañada Honda (fig. 26) las excavaciones de Rafael Hidalgo han resultado decisivas para conocer la evolución y la innovación traídas a Itálica por los dueños y los constructores de las casas de la *Nova Urbs*. Tradición y novedad se compaginan en esta casa, en cuyo patio se introdujo un *stibadium* (fig. 27) con claro sentido de emulación respecto a

la utilización de este elemento por el emperador Adriano en los triclinios de la *Villa de Tibur*. Como bien ha visto Rafael Hidalgo, la forma forzada en que fue añadido el *stibadium* tras la construcción inicial, es claro indicio del deseo de evocar el ambiente refinado de *Villa Adriana*. Asimismo, el diseño de la fuente polilobulada, que ocupaba el centro del



Figura 26. La Casa de la Cañada Honda es prolongación de lo dicho a propósito de las figuras 24 y 25. Los trabajos de excavación de esta casa han aportado novedades relevantes para el conocimiento del proyecto arquitectónico, construcción, remodelación, crisis y abandono de la casa. Se trata por tanto de un ejemplo de arquitectura privada italicense conocido a fondo y muy esclarecedor por ello



Figura 27. *Stibadium* en la Casa de la Cañada Honda. La presencia del *stibadium* y su problemática arqueológica ilustran el empeño de los particulares por adaptar la arquitectura privada a las exigencias de los modelos más innovadores de la arquitectura de la época. Como se observa en ellos, el *triclinium* es un espacio preferente y privilegiado, signo del estatus del propietario. La exedra y el *stibadium* son elementos representativos incorporados a la nueva arquitectura doméstica italicense. La Casa de la Exedra viene a ser el complemento para reconocer las influencias llegadas de *Villa Adriana*

patio, apunta en la misma dirección de refinamiento y buen gusto. Al igual que en otras casas de la urbanización adrianaea, en la Casa de la Cañada Honda los espacios que abren a la calle se utilizaron como *tabernae*, talleres artesanales en este caso (Hidalgo y otros 2018: 45-61; León 2021: 238-240).

Información privilegiada se encuentra en esta casa sobre su propia evolución y sobre la de la *Nova Urbs*. Las excavaciones de Álvaro Jiménez han aportado datos precisos sobre el proceso de reformas y sobre el abandono de la casa. En una primera fase se ve que fueron necesarias reparaciones y reformas y que la casa permaneció habitada mientras se llevaban a cabo las obras; en una segunda fase, hacia finales del siglo III o comienzos del IV, se produjo el abandono y tras éste el saqueo de materiales y la reocupación eventual por gente de pocos recursos económicos (Jiménez Sancho 2016: 169-184; Hidalgo y otros 2018: 48). Es ésta una información muy valiosa para conocer el esplendor efímero de la *Nova Urbs* y su transformación en un momento de grandes cambios para las ciudades romanas, que en Itálica fueron trascendentales, como luego se verá.

La renovación del estado de conocimientos sobre la arquitectura doméstica de Itálica ha cobrado fuerza gracias a investigaciones en curso, que ofrecen un panorama acorde con los que debieron ser los planteamientos de época adrianea (Hidalgo y Velázquez, en prensa). Mientras salen a la luz los nuevos avances se puede afirmar, que el fenómeno más relevante de una arquitectura pensada para una oligarquía urbana selecta fue la implantación del ideal aristocrático de moda, buen gusto y confort inherentes a la arquitectura privada de época adrianea en el ambiente provincial. El empeño de los particulares por cooperar en el proyecto imperial y por hacer ostensible la vinculación con el emperador Adriano facilitó la participación y contribuyó a que existiera homogeneidad en la imagen del espacio urbano. Este rasgo debió ser importante en la configuración de la *Nova Urbs*, pues venía a dar respuesta a la normativa aplicada en la arquitectura pública. De hecho, al igual que ocurre en los edificios públicos y en el urbanismo las novedades incorporadas a las casas de la *Nova Urbs* no son reproducciones miméticas del modelo por excelencia, que es *Villa Adriana*, sino evocaciones y referencias seleccionadas como motivos de moda. Eso es lo que nos revelan elementos como el *stibadium* de la Casa de la Cañada Honda, el triclinio de la Casa de los Pájaros, la exedra de la Casa del mismo nombre o los diseños mixtilíneos de las fuentes.

Mención especial merece, por la prioridad que se le concede en *Villa Adriana*, la simbiosis entre

naturaleza y espacio habitado, la presencia del agua, la vitalidad de los jardines. Naturalmente la diferencia de escala en la utilización de estos recursos ornamentales es evidente a simple vista; pero el concepto está y la impronta del influjo también, todo lo cual hace de Itálica una ciudad avanzada y adelantada en *Hispania* y en Occidente de la gran arquitectura adrianea de ámbito privado y doméstico. Estas consideraciones obligan a admitir, que en la imagen de la *Nova Urbs* la arquitectura privada estuvo al nivel de grandeza y decoro, que dominaba en la arquitectura pública.

La reflexión sobre este fenómeno va más allá de la primacía de la *Nova Urbs* en cuanto a recepción de innovaciones. Aunque desgraciadamente nada sepamos de ellos ni del papel que desarrollaron como comitentes, desde un punto de vista histórico y cultural está fuera de duda que la acción de los ricos propietarios de esas mansiones señoriales marca un hito en la evolución de la mentalidad y del sentido de la originalidad, pues supone avance y cambio en las formas de vida. Era otra manera de colaborar con el emperador Adriano y de difundir el mensaje de instrucción y apertura que él asignaba al arte, a la arquitectura especialmente. En este sentido la élite italicense y la *Nova Urbs* mostraban máxima identificación con el Emperador y con su mensaje (León 2020: 291-292; 2021: 240-242).

La imagen resplandeciente de la *Nova Urbs* alcanza su máximo esplendor a finales de época adrianea y poco después comienza a desvanecerse. Los reflejos de gran urbe inspirados en el fulgor del modelo oriental se atenúan progresivamente y acaban por consumirse a lo largo de un proceso que dura desde la muerte del emperador Adriano (año 138) hasta el siglo VI. Ya las excavaciones de los años 1980 permitieron conocer síntomas de clara decadencia en el *Traianeum* y en su entorno a finales del siglo III. Dichos síntomas afectaron a edificios públicos, casas, infraestructuras y servicios; así, por ejemplo, el *castellum aquae* deja de funcionar hacia finales del primer tercio del siglo III, fechada la última limpieza en el año 230; la actividad artesanal se mantiene, pero a ritmo descendente; los pórticos de las calles y la fachada del *Traianeum* son parcialmente cerrados y ocupados por viviendas-refugios de ínfima calidad, contruidos con materiales reutilizados obtenidos por saqueo de casas y edificios públicos (León 2021: 295-296; Vargas-Vázquez 2022).

En la imagen decadente de la *Nova Urbs* en baja época imperial debió influir especialmente la transformación del cardo máximo en una vía degradada y ruinoso a causa del desmonte y expolio de los

edificios adyacentes. Las excavaciones de los años 1980 lo mostraban profundamente alterado por la presencia de habitáculos humildes, de muretes y contrafuertes adosados al *Traianeum*, para contener la fachada vencida en el ángulo suroccidental (León 1988: 14-15; Vargas-Vázquez 2022). La sección longitudinal del cardo máximo conservaría su perfil monumental gracias a la pujanza de las construcciones, ya que los estragos de la destrucción sólo se percibirían de cerca (Alarcón y Montero-Fernández 2017: 267, fig. 12).

El cambio definitivo llegó con la construcción de la muralla tardía, que al contraerse la ciudad y restringir sus límites, redujo la *Nova Urbs*, seccionó la ampliación adrianea y prescindió de la mitad septentrional de aquélla (fig. 28). La nueva imagen de la *Nova Urbs* representaba la ruptura con el modelo adrianeo y se concretaba en una estructura urbana disminuida, en la que los volúmenes de las exedras del monumento emblemático, el *Traianeum*, sirvieron de torres defensivas para la nueva muralla (Vargas 2022: 159; *vid.* en este volumen el capítulo de J. Beltrán) (fig. 29). Su construcción en la segunda

mitad del siglo VI, en época visigoda, definía un horizonte urbanístico y cultural nuevo y rupturista, en el que apenas eran reconocibles los vestigios de la *Nova Urbs* del siglo II (León 2020: 292; 2021: 288-306) (fig. 30).

Tanto en la configuración de la gran Itálica adrianea como en la de baja época imperial jugaron un papel crucial las élites italicenses, que se mostraron sumamente activas. De su estudio sistemático se ha ocupado Antonio Caballos (Caballos 2018: 657-728 con amplia bibliografía 716-719), quien ha hecho ver cómo el empeño en colaborar con el Emperador en su magno proyecto y el deseo de emularlo en aspectos de originalidad, gusto y moda impulsaron muy favorablemente la monumentalización de la *Colonia Aelia Augusta Italicensium* y más concretamente de la *Nova Urbs*. No sólo contribuyeron a sufragar gastos, sino que con su actitud de apoyo a Adriano contribuyeron también a la difusión y al crecimiento de una cultura más abierta y cosmopolita. A lo largo del siglo II la *Nova Urbs* se vio muy favorecida por los miembros de una élite, que nos es conocida en buena parte por los testimonios epigráficos

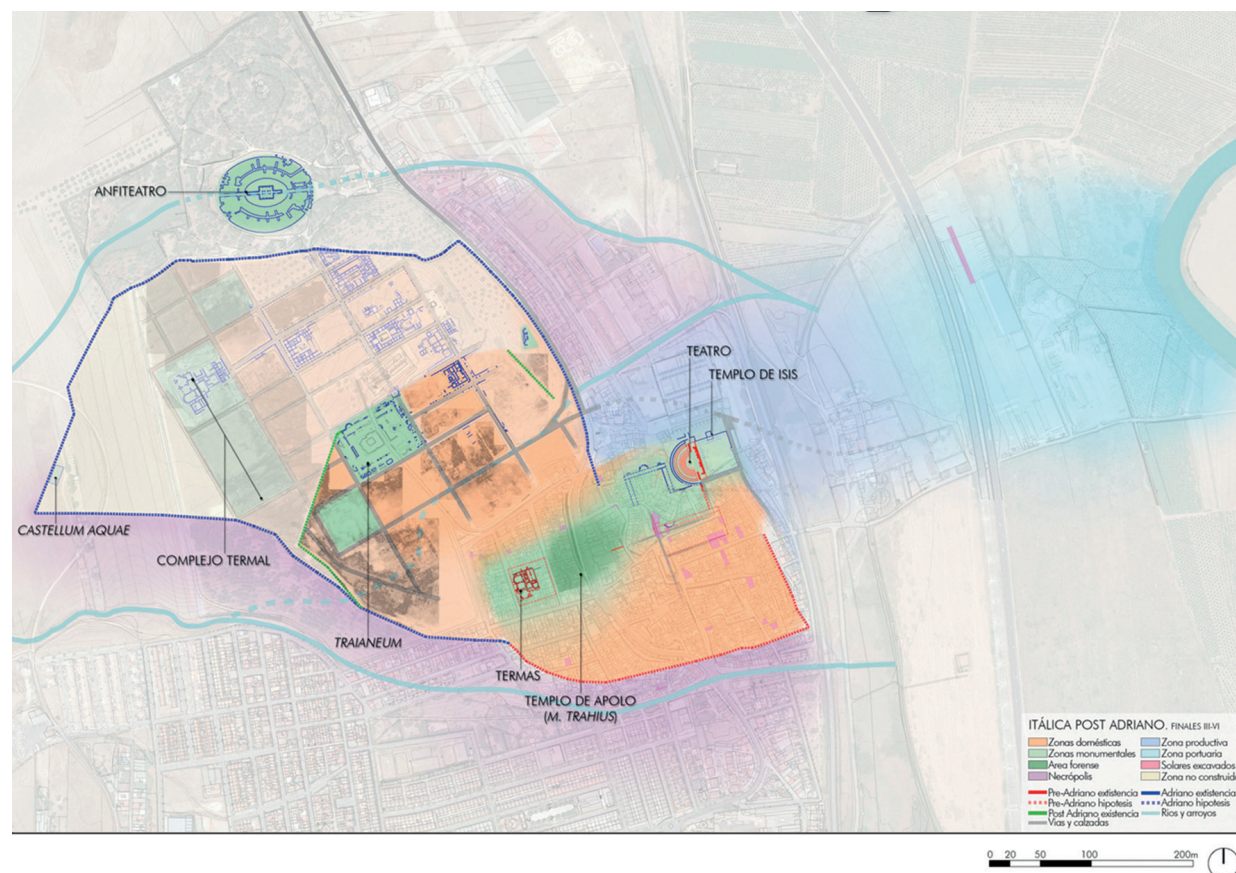


Figura 28. La *Nova Urbs* en época tardía. En época tardía la *Nova Urbs* es sombra de lo que fue. La planta arqueológica actual muestra una ciudad contraída, empequeñecida, en la que el modelo urbanístico hipodámico queda sin sentido, se prescinde de la mitad norte de la ampliación adrianea y se imponen las formas de una nueva época



Figura 29. Muralla tardía. La imagen recuperada en una prospección geofísica de hace pocos años permite ver que la muralla cruza el espacio de la ampliación adrianea, lo secciona y se incrusta en el recinto de culto imperial, utilizadas las exedras como elementos defensivos

dedicados por ellos en el lugar más idóneo y emblemático: el santuario de culto imperial dinástico o *Traianeum*. De ellos se ocupa aquí por extenso José Beltrán y las conclusiones por él establecidas son contundentes y claras (*vid.* en este volumen el capítulo correspondiente).

Situación análoga en cuanto a adhesión al poder imperial y en cuanto a búsqueda de beneficios e influencias es la que se vive a partir del siglo III, aun cuando el fenómeno en sí, el evergetismo, es ejercido por una élite de nuevo cuño. Vuelve a ser la epigrafía la que proporciona información de gran valor sobre ella y sobre las donaciones espléndidas ofrecidas en escenarios urbanos privilegiados, como el teatro y el santuario de culto imperial (*vid.* en este volumen el capítulo de J. Beltrán). Una novedad interesante en el siglo III deducible de la información epigráfica es el realce de las figuras de las emperatrices divinizadas, *augustae* y *divae*, presentes en el santuario dinástico desde el principio con gran probabilidad, pero cuyo culto parece potenciado en época de los emperadores Severos (León 2021: 292-293; *vid.* en este volumen el capítulo de J. Beltrán).

Los cambios acaecidos entre los siglos III-VI orientaron la evolución de la *Nova Urbs* hacia la conversión en otro modelo urbano. La contracción del espacio, el abandono del sistema urbanístico hipodámico y la ausencia de sentido escenográfico certifican la desaparición del concepto adrianeo, que es el fundamento de lo que entendemos por *Nova Urbs*. Este proceso se suele designar como decadencia y en sentido estricto lo es; sin embargo, en el plano histórico esa evolución representa la llegada de una nueva época, cuyas directrices revelan, que no fue sólo la inercia de la evolución histórica la que produjo el eclipse de la *Nova Urbs*.

Para comprender lo ocurrido hay que tomar en consideración un hecho que no siempre se ha valorado y es que probablemente desde su puesta en marcha el proyecto adrianeo adolecía de inseguridad. Hoy se diría que no era sostenible. Aunque no se escatimaron gastos ni se ahorraron esfuerzos en la transformación de Itálica y en la creación de la *Nova Urbs*, la euforia del momento causó exceso de ambición, precipitación en los planteamientos y cálculo inexacto de riesgos. La dependencia de la financiación imperial paralizó las inversiones a la muerte del emperador Adriano con la consiguiente pérdida de influencia por parte de las élites provinciales hispanas, de la italicense en concreto. Desde antes había habido constancia de que la magnitud del proyecto lo hacía inabarcable, prueba de lo cual es haber tenido que dejar inacabados y sin resolver aspectos cruciales de la ampliación. No era el único proyecto imperial que quedó inconcluso a la muerte de su mentor y benefactor; en otros casos se producía la continuidad antes o después, pero no era fácil que ocurriera así en Itálica por tratarse de un proyecto personalista de Adriano. A escala muy distinta la situación va en paralelo con la de *Villa Adriana* (León 2021: 303-304).

Este hecho lleva a otro que no se puede soslayar a causa de su alcance histórico y arqueológico. El proyecto de la *Nova Urbs* traía impreso el carisma de gran urbe a la manera de las ciudades de Oriente, pero con un matiz diferenciador importante. Las ciudades de Oriente contaban con la tradición y la experiencia de una herencia helenística magnífica – Atenas, Efeso, Esmirna, Mileto, Pérgamo –, de la que *Itálica* carecía⁶. La *Nova Urbs* fue la yuxtaposición de aquel modelo a un municipio provincial, una creación *ex novo* sin estructura urbana previa ni tradición

6. Términos como «agonal» o «neochoros», habituales en ambiente greco-oriental, aplicados a Itálica carecen de fundamento (Lozano 2022: 51-70; Cortés Copete 2022: 44).

en la que apoyarse, muy a diferencia de aquellas metrópolis. En los planes de la plutocracia italicense y en el evergetismo generoso de Adriano faltó el componente histórico de una tradición cosmopolita secular, factor que en las ciudades de Oriente pudo renovar y magnificar el Emperador (León 2020: 292-293; 2021: 162, 179, 303-306).

En un trabajo reciente sobre la caracterización de Itálica como agente histórico he analizado los rasgos definitorios de su personalidad y los he concretado en el carácter de adelantada de Roma en *Hispania*, en el recurso al gigantismo o sobredimensión como rasgo identitario y en el carisma de ser patria de los emperadores Trajano y Adriano (León 2024). Estos tres rasgos se ven plasmados en la *Nova Urbs* con toda claridad, no solamente en cuanto parte de la nueva Itálica, sino porque en buena medida los absorbe y magnifica, de donde la conveniencia de dedicarles un comentario.

Sobre el protagonismo que alcanzó la *Nova Urbs* en la posición de avanzada o adelantada de las novedades difundidas por todo el Imperio a partir de la mentalidad, de la manera de entender la cultura y del gusto del emperador Adriano merece la pena insistir, para distinguir dos facetas complementarias. La primera es de índole material relacionada con el desarrollo de las infraestructuras, de los adelantos técnicos, de los materiales de construcción nobles, especialmente mármoles de color. Esta faceta reviste importancia extraordinaria y su valoración viene dada por la magnificencia de los edificios, por la comodidad del viario, por el confort de las casas adaptadas a las condiciones de aire, luz y clima. En síntesis, se puede decir, que es la faceta relacionable con la condición de ciudad vanguardista que ostenta la *Nova Urbs*, inexistente en ciudades provinciales de Occidente, en las que empezó a tener eco inmediato. Prueba de ello es que, sin salir de la Bética, tanto la cercana *Colonia Firma Astigi* (Écija, Sevilla), como la capital provincial *Colonia Patricia* (Córdoba), reaccionaron en la misma línea y se lanzaron a competir con Itálica, como demuestran estudios recientes. Así, por ejemplo, Inmaculada Carrasco y Alejandro Jiménez han constatado en *Astigi* un programa extraordinario de embellecimiento y remodelación de la ciudad, cuya muestra más monumental es el magnífico anfiteatro similar al de Itálica, aunque tampoco faltó en *Astigi* el embellecimiento escultórico y de pavimentación musivaria, asimismo en la línea de los programas italicenses, como resaltan Inmaculada Carrasco y Alejandro Jiménez (Carrasco y Jiménez 2020: 367-380).

Por su parte en *Colonia Patricia* Carlos Márquez ha conseguido trazar el esquema de un programa iconográfico análogo al de la terraza superior del Teatro de Itálica, tanto por lo que se refiere a función como a ubicación⁷.

Ambos ejemplos son suficientemente significativos por tratarse de una capital de convento jurídico y de una capital provincial, prueba de que entre ciudades de rango institucional elevado y fuerte capacidad financiera prendió el mensaje de renovación e innovación emitido con tanto éxito desde Itálica.

Naturalmente las manifestaciones de esta primera faceta resultan deslumbrantes en la *Nova Urbs*, pero no ocultan la importancia de la segunda faceta, cuya relevancia histórica merece especial mención. Se trata de las consecuencias que tuvo para Itálica haber sido elegida por Adriano para plasmar en Occidente la aspiración de aproximar y enlazar los dos ámbitos del Imperio, oriental y occidental (León 2021: 159-160), punto de partida para la creación de la *Nova Urbs*, como ya se ha dicho. La nueva Itálica refundada y redefinida por Adriano y dentro de ella la ampliación urbana creada al norte del viejo núcleo municipal son buena muestra de cómo Adriano dio vía libre a un plan de ecumenismo expresado a través de la cultura y del arte. En la *Nova Urbs* resulta evidente la importancia de las creaciones artísticas y de la innovación, porque a través de ellas se filtran la evolución, el avance y la apertura a nuevas formas de vida y cultura. De esta forma se despertaba además la aspiración a alcanzar ese estatus por parte de otras ciudades, de ahí que gusto y moda actuaran como agentes impulsores. Esa era la función que debía cumplir la *Nova Urbs* dentro del proyecto auspiciado por Adriano.

En cuanto a la sobredimensión o superación permanente de escala ya se ha hablado a propósito de la gran arquitectura adrianea de Itálica, por lo que sólo queda recordar que es una tendencia manifiesta en la ciudad desde sus inicios (León 2024: 18-23). Si algo más se puede añadir es que la sobredimensión tiene por objetivo inmediato provocar admiración con la magnitud y con la imagen de potencia; pero tiene por objetivo principal y ante todo imprimir el sello de proyecto imperial y proclamar el carácter de ciudad beneficiada por el Emperador. En este punto hace su aparición un factor capital: lo selecto, la exquisitez concentrada en un modelo o tipo elegido para su reproducción sin necesidad de recurrir

7. Márquez 2022: 211-214; 2024: e.p. Agradezco a Carlos Márquez la información sobre las analogías entre Córdoba e Itálica en época adrianea.

a una imitación mimética. Este rasgo es el nexo más claro o el influjo más directo llegado a la *Nova Urbs* desde *Villa Adriana*, cuestión primordial en la que es necesario profundizar.

En relación con el impacto visual de la sobre-dimensión no debe pasar por alto la ayuda que supone el equilibrio entre magnitud y calidad artística. La compensación se observa igualmente en el plano arquitectónico y en el escultórico y es precisamente este último el que ofrece la manifestación llamativa de los acrolitos, estatuas colosales en torno a los 11-13 m integradas en el programa figurativo del *Traianeum*, a los que se hace mención más adelante.

El último factor considerado en la caracterización de Itálica es la condición de patria de los emperadores Trajano y Adriano, algo sobre lo que se ha escrito largamente y es conveniente reconsiderar (León 2024: 32-35). Los vínculos de Itálica con la familia imperial cristalizan en el *Traianeum* y así lo demuestra la información epigráfica. Vuelve a ser aquí referencia obligada la actualización llevada a cabo por José Beltrán, quien ha extraído de su análisis datos del máximo interés para el conocimiento de los personajes y circunstancias aludidos en los epígrafes, así como para el conocimiento arqueológico de éstos en sí, o sea, sobre los soportes epigráficos (*vid.* en este volumen el capítulo de J. Beltrán). De esta forma vienen a primer plano cuestiones sustanciales como la del culto tributado a divo Trajano por los italicenses, sus conciudadanos; o bien sobre el homenaje rendido a divinidades vinculadas a la casa imperial.

En relación con la *Nova Urbs* y con su benefactor el emperador Adriano hay que resaltar, que esos testimonios epigráficos implican el reconocimiento de la élite local y provincial al aprecio que el Emperador tenía hacia la provincia, de lo provincial y de lo distinto en un escenario alejado de Roma, profundamente romanizado pero identificado con el confín occidental del Imperio. Para *Hispania*, para la Bética y para Itálica esa valoración representaba un espaldarazo vigoroso. Todo lo cual explica, que a la muerte de Adriano se precipitara el colapso de la *Nova Urbs*. Un fin de época precoz y fulminante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, L. y MONTERO-FERNÁNDEZ, F. J. (2017): «The *Traianeum* and the Urbanism of Itálica», *Civiltà Romana* IV: 251-270.
- ALARCÓN, L. y MONTERO-FERNÁNDEZ, F. J. (2022): «La planta del *Traianeum* de Itálica: El proyecto de arquitectura como apoyo al conocimiento arqueológico», en R. Hidalgo, G. E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 309-316. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- AMORES, F. y BECERRA, D. (2022): «*Marmora* de la casa Demetrio de los Ríos de Itálica (Santiponce, Sevilla)», en D. Gorostidi y A. Gutiérrez (eds.), *Tituli, imagines, marmora. Materia y prestigio en mármol. Homenaje a Isabel Rodà de Llanza*: 497-508. Madrid, CSIC.
- BELTRÁN, J. y ESCACENA, J. L. (coords.) (2021): Itálica. *Investigaciones arqueológicas en la Vetus Urbs*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- BORJA, F. y BORJA, C. (2024): «El registro sedimentario del área de La Vegueta (Santiponce, Sevilla). A propósito del circo romano de Itálica», en J. Beltrán (coord.), *Edificios de espectáculos romanos de la Bética: Anfiteatros y circos. Carmona, Itálica y Écija*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- CABALLOS RUFINO, A. (2018): «Trajano, Adriano e Itálica: De cuna de emperador a patria imperial», en A. Caballos (ed.), *De Trajano a Adriano. Roma matura, Roma mutans*: 657-728. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- CARRASCO, I. y JIMÉNEZ, A. (2020): «El Anfiteatro de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)», en R. Hidalgo, G. E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 367-380. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- CORTÉS COPETE, J. M. (2022): «Itálica en el concierto de ciudades del Imperio II. El templo y la ciudad», en J. M. Cortés, F. Lozano y C. Alarcón (eds.), *Itálica adrianea. Nuevas propuestas, nuevos resultados*: 35-50. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- ESCACENA, J.L., ESTEBAN, C. y VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2021): «Orientación solar del *Traianeum* de Itálica (Santiponce, Sevilla, España)», *Spal* 30.2: 216-244.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Colonia Aelia Augusta Itálica*. Madrid, CSIC.
- GÓMEZ, L. (2013): «Las termas de Itálica y la arquitectura termal adrianea», en R. Hidalgo y P. León (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*: 293-318. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- HIDALGO, R., CARRASCO, I., HERRMANN, F. y TEICHNER, F. (2018): «El proyecto de investigación arqueológica en la cañada Honda de Itálica. Planteamientos, objetivos y primeros resultados», *Antiquitas* 30: 45-61.

- HIDALGO, R. y VELÁZQUEZ, M. T. (en prensa): «Arquitectura doméstica en Itálica», en Á. Ventura y C. Márquez (eds.), *Exornata domus. Materiales, temas y programas decorativos de la casa hispanorromana. Homenaje a Antonio Peña Jurado. Congreso Internacional (Córdoba, 28-29 de septiembre de 2023)*.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. (2016): «Acerca del abandono y expolio de la «Casa de la Cañada Honda» de Itálica. La excavación de la mitad occidental del peristilo», *Romula* 15: 169-184.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. y CARRASCO GÓMEZ, I. (2020): «El anfiteatro de Itálica: análisis de su diseño y de los errores de su replanteo», en R. Hidalgo, G. E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 349-366. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- KEAY, S. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2010): «Topografía y evolución urbana», en A. Caballos (ed.), *Itálica-Santiponce, Municipium y Colonia Aelia Augustas Italicensium*: 43-55. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- LEÓN, P. (1988): *Traianeum de Itálica*. Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorro de Sevilla.
- LEÓN, P. (2020a): «Itálica. Génesis y desarrollo del proyecto adrianeo» en R. Hidalgo, G.E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 279-295. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- LEÓN, P. (2020b): «Nuevas consideraciones sobre el Traianeum de Itálica», en R. Hidalgo, G. E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 297-308. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- LEÓN, P. (2021): *Itálica. La ciudad de Trajano y Adriano*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- LEÓN, P. (2024): «Itálica», *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCXXI-I, Enero-Abril: 7-36.
- LOZANO, F. (2022): «Itálica adrianea, una ciudad agonal», en J. M. Cortés, F. Lozano y C. Alarcón (eds.), *Itálica adrianea. Nuevas propuestas, nuevos resultados*: 51-70. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- MÁRQUEZ, C. (2022): «Cabeza colosal de Colonia Patricia. Sobre el reemplazo de esculturas de divinidades en el periodo romano», *Zephyrus* XC, julio-diciembre: 199-217.
- MÁRQUEZ, C. (2024): «Esculturas de tamaño colosal procedentes de la Córdoba romana», *Archivo Español de Arqueología* 97, e.p.
- PELLICER, M. (1982): «Excavaciones en Itálica (1978-1979). Muralla, cloacas y cisterna», *Excavaciones Arqueológicas en España* 121. Itálica (Santiponce, Sevilla): 207-222. Madrid, Ministerio de Cultura.
- PELLICER, M. (1998): «Los cortes estratigráficos de Itálica y su contribución al estudio de la dinámica histórica cultural del yacimiento», *Boletín de Bellas Artes*: 145-186.
- VARGAS, S. (2017a): «Nuovi dati sul portico del Traianeum d'Itálica», en C. Parisi, M. Milella, S. Pastor y L. Ungaro (eds.), *Traiano. Costruire l'Impero. Creare l'Europa*: 183-188. Roma, De Luca.
- VARGAS, S. (2017b): «Los ímbrices de mármol del Traianeum de Itálica», *European Journal of Roman Architecture* 1: 57-74.
- VARGAS, S. (2018): «La techumbre marmórea del Traianeum de Itálica», en J. Beltrán, M. L. Loza y E. Ontiveros (coords.), *Marmora Baeticae. Usos de materiales pétreos en la Bética romana. Estudios arqueológicos y análisis arqueométricos*: 215-222. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2022): «Traianeum de Itálica. Campaña arqueológica 2016-2017», *Ophiussa* 6: 143-161.
- VISCOGLIOSI, A. (2020): «L'architettura adrianea: di Adriano, per Adriano, sotto Adriano, dopo Adriano», en R. Hidalgo, G. E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 11-36. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- VISCOGLIOSI, A. y PAGELLO, E. (2020): «Datata ad annum: l'Agorà di Iassos di Caria. Considerazioni sull'architettura marmorea», en R. Hidalgo, G.E. Cinque, A. Pizzo y A. Viscogliosi (coords.), *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*: 267-278. Roma, L'Erma di Bretschneider.